

FRAGMENTOS FOLKLORICOS

Paletnografía vasca

I

Preliminares

Con el intento de aportar algunos datos al campo todavía poco cultivado de nuestra Paletnología y despertar al mismo tiempo algún interés en los que pudieran prestar un valioso servicio á esta ciencia, si dieran á conocer las creencias y costumbres que andan desperdigadas por los apartados valles, barrancos y montañas del País Vasco, he querido escribir este breve ensayo acerca de esas manifestaciones de carácter arcaico que no son del pueblo actual, pero que se hallan en él; de esos restos fragmentarios, imagen desfigurada de una cultura que ya no existe, pero que pasó por aquí hace unos cuantos siglos.

Para realizar mi plan he acudido al Folklore, y procurado aplicar sus datos á los que nos suministran la Historia y la Prehistoria, teniendo presente lo que en un trabajo reciente escribía á este propósito el doctor Obermaier: «La ciencia arqueológico-prehistórica no produce más que los restos esqueléticos de civilizaciones desaparecidas, y solamente la Etnología comparada les da vida y alma.» (1)

Para que sea completo el estudio paletnológico de un pueblo, ha de tener triple carácter: descriptivo, científico é histórico.

(1) *Trampas cuaternarias para espíritus malignos.* (Bol. de la R. Soc. Esp. de Hist. Nat., tom. VIII, pág. 63).

Las producciones de la actividad espontánea del pueblo vasco en épocas pasadas, como son las de sus artes é industria, leyendas, tradiciones, creencias, costumbres y prácticas religiosas, las relaciones mútuas entre estos elementos y su agrupación sistemática, han de constituir el objeto primario é inmediato de la Paletnología vasca.

A la descripción de tales elementos ha de seguir la investigación del origen y de las causas que determinaron su formación y desenvolvimiento; y, por fin, el estudio histórico de los diversos estados de cultura que se han sucedido.

Ya se comprende que un trabajo de este género es sumamente complejo, y, por lo mismo, de difícil realización.

Nosotros nos ceñiremos á las partes descriptiva é histórica, dejando para otra ocasión el aspecto científico, que es el menos importante por ahora.

Los pueblos cambian de un modo incesante en los diversos aspectos de su vida. La fase de civilización que hoy los distingue, viene después á ser reemplazada por otra. Si ahora es la magia la forma predominante, mañana lo será el animismo, y más tarde quizá el totemismo, etc., según los criterios del método naturalista; ó se sucederán las diversas culturas elementales y mixtas, observadas en los pueblos llamados primitivos por la modernísima escuela histórico-positiva de Schmidt.

Todas estas creencias dejan sus trazas y señales en los pueblos, como en el cuerpo del soldado quedan visibles las cicatrices de las heridas causadas en los combates.

Por eso han llegado hasta nosotros ciertas ideas y prácticas de antiguas religiones, aunque diluidas en tradiciones, leyendas y costumbres, como restos fósiles de estados de cultura que pasaron.

El que estudie detenidamente la mitología de los vascos y la compare con la de otros pueblos, observará, sin duda, puntos de contacto sorprendentes, semejanzas tal vez no imaginadas. No le harán novedad ni el mito de la serpiente de Fafnir, ni las más bellas manifestaciones de la imaginación septentrional. Descubrirá en las profundidades de nuestro folklore las antiquí-

simas leyendas de los pueblos meridionales; la de las inmensas riquezas del rey de la lejana Cólquida que la poesía simbolizó bajo la forma de un vellocino de oro; las celebradas hazañas de Hércules y Teseo, héroes exterminadores de los monstruos; los combates de los dioses contra los titanes; la bella fábula del jardín de las Hespérides, etc., etc. Todo esto aparecerá ante sus ojos sin necesidad de forzar los conceptos ni de apelar á discursos alambicados. Es que en el fondo de todas las culturas hay analogías que revelan ó ya su común origen arcaico ó ya la identidad de las ideas elementales en todos los pueblos.

Estas creencias y prácticas, en la forma en que hoy se nos presentan, son obra del pueblo: constituyen el patrimonio espiritual que él mismo elaboró durante el transcurso de muchos siglos. Conocerlas, pues, tal como se manifiestan entre nosotros, será el medio más adecuado para llegar al conocimiento de las religiones antiguas de este país y aun del estado cultural de los primitivos pueblos, puesto que en éstos la religión ejercía influencia preponderante, lo llenaba todo, según el juicio más fundadamente formulado por la ciencia contemporánea.

Este mismo resultado se obtiene por medio de la Etnografía comparada. Ciertos objetos hallados en las entrañas de la tierra y en las sepulturas prehistóricas de nuestro país ya no tienen uso entre nosotros, ni el pueblo puede dar razón de ellos. Tal sucede, por ejemplo, con ciertas puntas de pedernal talladas que llamamos *puntas de flecha*. ¿Cómo hemos llegado á saber la finalidad de estos objetos? Acudiendo á la Etnografía de los pueblos que todavía los usan. Esto mismo podemos hacer al estudiar los restos espirituales ó folklóricos que han perdido su significación primitiva.

Para conseguir, pues, el mayor provecho posible en nuestras investigaciones etnológicas, podremos servirnos de estos dos métodos, comparables á los que se emplean en la Geología para el estudio de los tramos inferiores en una serie de estratos superpuestos, disposición que nos recuerda la de las culturas que se han sucedido en los pueblos. Si en el País Vasco queremos explorar uno de los estratos A, que forman el subsuelo de su cultura actual, perforaremos las capas superficiales, que son las

más modernas, hasta llegar á esa inferior A, lo cual se conseguirá, en nuestro caso, investigando el material etnográfico y estudiando los datos históricos y arqueológicos. Si nos place más el segundo método, nos trasladaremos á otro país en el que dicho estrato ó estado cultural subterráneo del pueblo vasco, es el más superficial, se halla á flor de tierra, y por lo tanto, en mejores condiciones de estudio.

Algunas de las supersticiones que llevan sello de antiguos cultos, han debido ser importadas al pueblo vasco en épocas recientes; pero las más eran indudablemente conocidas y observadas en él antes que empezara á alborear su período histórico.

A tal conclusión nos lleva la comparación de las creencias actuales con las que aparecen ya en los remotos tiempos que alcanza la historia de algunos pueblos europeos.

No está probado científicamente el proceso seguido por las ideas religiosas en su continuo variar casi desde el origen del género humano (1). Ni tampoco podemos afirmar, guiados solamente por la ciencia positiva, la prioridad de ninguna de las religiones, ni siquiera de las que exigen procesos psíquicos muy elementales y que fueron tenidas por muchos como primeras manifestaciones de orden religioso (2). La argumentación *a priori*, como la empleada por Frazer, intentando demostrar que la magia precedió á toda otra religión, deja mucho que desear en este género de estudios, cuando no viene apoyada en hechos incontestables.

(1) Aquí hablo de formas religiosas *particulares* que constituyen una larga escala, recorrida ya por muchos pueblos; mas no de la *universal* y verdadera, que tuvo su origen en el origen de la humanidad, y que sola ella es compatible con todas las etapas de civilización que se quieran suponer. De ella dice con razón Le Roy (*La Religion des Primitifs*, París, 1911, pág. 496): *Seule, cette Religion (la católica) a pu s'adapter aux civilisations les plus diverses, aux plus humbles comme aux plus hautes, à tous les pays, à tous les climats, à toutes les races, à toutes les formes politiques, à toutes les intelligences, à toutes les consciences.*

(2) La moderna escuela histórico-positiva sostiene la prioridad del monoteísmo. Es la conclusión más sólidamente fundada en la observación y en el estudio imparcial de copiosos datos etnográficos.

Lo mismo podemos decir del totemismo, tabuismo, etc., que hace poco aspiraban al honor de la prioridad entre todas las religiones, aunque sin ninguna razón á mi juicio.

Un detenido examen de nuestro folklore bastaría para demostrar que la magia y el tabuismo pueden proceder, por vía de degeneración, tanto de la religión como de la misma ciencia.

Lo que no podemos negar es que muchas de esas formas religiosas é infrarreligiosas, y particularmente la magia, ejercieron marcada influencia en las costumbres de los pueblos antiguos, según lo muestran los restos arqueológicos, las noticias históricas y los hechos que registra la Etnografía moderna.

Voy a señalar algunos de estos casos observados en el pueblo vasco, limitándome por ahora á los que se refieren á la *Magia simpática*.

II

La magia simpática

Casi todos los que han tratado de estos asuntos entienden por magia el arte de someter las fuerzas de la Naturaleza por medio de ciertos actos ú objetos que sólo la afectan en apariencia.

En su sentido más estricto parece dimanada de un erróneo concepto de los fenómenos naturales, fundado en los pretendidos principios de la imitación y del contacto.

Cree el mago que la imagen ó acto que representa una cosa tiene influencia sobre la misma cosa, y que los objetos que han estado en contacto una vez, continúan influyéndose siempre. Ambas concepciones caracterizan frecuentemente las producciones de entendimientos poco desarrollados.

A este caso citanse muchos ejemplos observados en pueblos salvajes contemporáneos, y aun en ciertas profundidades sociales de pueblos civilizados.

La magia del agua

Hay en Africa pueblos bárbaros que tienen costumbre de regar el cuerpo de una doncella como remedio á las sequías,

«esperando que la Naturaleza, ante esta sugestiva insinuación, derramará sus ánforas rebosantes sobre la tierra.» (1)

Idéntica concepción encontramos en el País Vasco, donde se dan casos en que se lava ó se introduce en el agua la imagen de algún Santo, á fin de que caiga abundante lluvia sobre los campos agostados por la sequía.

En Alsasua (Navarra) ocurrió no hace muchos años un caso de este género. Unos sencillos labradores introdujeron en el río la imagen que se venera en una de las ermitas de dicho pueblo, y así la tuvieron, sin retirarla del agua, durante varios días, esperando que tras esto había de llover.

Aunque las leyendas que se refieren á esta práctica nos aseguran que tales operaciones son siempre eficaces, tengo para mí que en el caso de Alsasua hicieron fiasco, puesto que no se vió llover hasta muy tarde.

También se dice que en Astigarraga (Guipúzcoa), durante una sequía, introdujeron en el agua la imagen de Santiago.

En la parroquia de San Gregorio de Ataun (Guipúzcoa) refieren los ancianos que, en la procesión de una rogativa, uno de los asistentes roció con el agua la imagen del santo Patrón en el momento en que la iban á pasar por el puente que llaman de *Gomensoro*; y se desencadenó tan presto una furiosa tempestad, que todos se mojaron antes de llegar á la Iglesia.

En la parroquia de Aya del mismo pueblo se conserva también una tradición muy semejante.

En cierta ocasión los fieles de esta parroquia llevaban procesionalmente la efigie de Santa Isabel, impetrando lluvia para sus campos, y al pasarla junto á la fuente que hay á la orilla del camino, entre los caseríos de *Aiarre* y de *Aiecheberri*, rociáronla con mucha agua y la lavaron la cara. Antes que la procesión volviera á la Iglesia, empezó á llover; y aun es fama que cayó el agua tan torrencialmente que arrastró muchas tierras y causó grandes perjuicios en las cosechas.

(1) Bernaldo de Quirós: *Una supervivencia paleolítica en la psicología criminal de la mujer*. (Bol. de la R. S. de Historia Natural, 1916).

Si se indagan las razones ó motivos que originan estos hechos, se verá desde luego que en el fondo domina la idea de imitación ó simpatía mágica. Sin embargo, no ignoro que son susceptibles de otras interpretaciones (menos probables en nuestro caso) como la de amenaza y de castigo. Así sucede en varias regiones de España. Una copla andaluza dice así:

Fuiste tú la que metiste
A San Antonio en un pozo
Y le *jartaste* de agua
Pa que te saliera novio. (1)

Historia.—Nada podemos decir acerca de la forma en que esta práctica ha sido observada en nuestro pueblo en épocas pasadas; pero desde luego se puede asegurar que en el fondo es tan antigua como la misma concepción que la origina.

La idea mágica, aplicada al agua, alcanza una extensión muy grande, pues se le encuentra en pueblos separados entre sí por largas distancias. ¿Por qué no la habrá en los que se hallan separados por largos siglos?

Ya hemos visto que aparece en Africa casi en la misma forma que en el País Vasco.

Francisco López de Gomara, en su obra *Conquista de Méjico*, en el párrafo cuyo título es «La religión de Acuzamil», dice que en esta isla había un templo famoso como torre cuadrada, y al pie de ésta «un cercado de piedra y cal, muy bien
»lucido y almenado, en medio del cual había una cruz de cal
»tan alta como diez palmos, á la cual tenían y adoraban por
»dios de la lluvia porque cuando no llovía y había falta de agua,
»iban á ella en procesión y muy devotos, ofrecíanle codornices
»sacrificadas por aplacarle la ira y enojo que con ellos mostraba
»tener, con la sangre de aquella simple avecica. Quemaban
»también cierta resina á manera de incienso, y *rociábanla con
»agua. Tras esto tenían por cierto que luego llovía.*»

(1) «Contribución al Folk-Lore de Asturias», por L. Giner Arrivau (*Folk-Lore Español*, tomo VIII, pág. 165).

La vela encendida

Basándose en los principios mágicos de similitud y de contacto, y discurriendo siempre según la mentalidad desarrollada bajo la influencia de tales conceptos, hacen de éstos, aun personas de nuestros días y de nuestros pueblos, aplicaciones muy curiosas, generalizándolas muchas veces, según el grado mayor ó menor de su cultura intelectual.

Referíame en cierta ocasión un labrador de Ataun lo que la adivinadora (*axtia*) de Tolosa había prescrito á un vecino de aquel pueblo, á quien, según se presumía, le habían robado una vaca.

Consistía la receta en quemar una vela de cera. «Antes que se acabe de quemar—dijo la adivinadora—se descubrirá el ladrón.»

Pregunté á mi interlocutor qué relación pudo tener aquella vela con la aparición tan súbita del malhechor; y me respondió con mucha ingenuidad: «Mientras se consume la vela, se consume también el ladrón, con lo cual queda éste descubierto como tal ante sus conocidos.»

Decíanme de Oyarzun que cuando alguno desea causar daño á otro, sobre todo, cuando se trata de vengar crímenes, insultos, desaires, etc., ofrece una vela á algún Santo y la enciende; esperando que, según se va ella consumiendo, se consumirá también la persona contra quien va dirigido el hechizo.

Víctima de tales maquinaciones mágicas fué, según se cuenta, un individuo del caserío llamado Iturralde. Los maleficios se atribuyeron á una mujer, con quien aquél mantuvo relaciones amorosas en otro tiempo.

Un caso análogo á los anteriores supe de Aldaba (Alegria de Oria), donde retorcieron y quemaron una vela, esperando se retorciese el cuerpo y se extinguiese la vida de la desventurada víctima contra quien iban dirigidas las iras de aquellos campesinos.

La misma creencia y práctica ha sido observada en Pasajes de San Juan. Aquí el mago ó la maga se coloca de rodillas (*be-laun gorrien gañian*) delante de la vela encendida, á fin de asegurar más el éxito de la operación.

En Elduayen ocurrió el caso siguiente:

Varios jóvenes que gustaban de divertirse, robaron en cierta noche un rastrillo que había no lejos de un caserío y lo colgaron de un cerezo en el monte llamado *Ainbialde*. El casero, que no entendía de bromas, al enterarse de ésta, que él tenía por muy pesada, llevó una vela á la Iglesia con intención de quemarla y consumir así las vidas de los que en mala hora se atrevieron á perjudicarle en sus bienes. Hubiera llevado adelante su intento, si por fortuna no le hubiera salido al encuentro el señor Cura, quien, á fuerza de ruegos y amonestaciones, le hizo desistir de tan malvado propósito.

En Elduayen, como en Ataun, créese que este maleficio se vuelve contra el propio que lo hace, si éste no se halla limpio del delito que trata de vengar.

En Berástegui se dice de una persona que se halla enferma por largo tiempo: «*Orri bate-batek argizarie piztu zook*» (A ese alguien le ha encendido cera,) recordando el espíritu mágico que anima á estas prácticas.

J. M. DE BARANDIARÁN.

(Continuará). en 224



FRAGMENTOS FOLKLORICOS

Paletnografía vasca

(CONTINUACIÓN)

La moneda torcida

Otro caso muy notable de magia, que sólo es dado á conocer á hombres ya entrados en años, ejecutado siempre con el mayor sigilo, y un tanto relacionado además con la práctica que acabamos de describir, me fué referido por individuos de pueblos bastante distantes entre si, como son Ataun (Guipúzcoa) y Abadiano (Vizcaya).

En Ataun me contaron además el hecho siguiente:

En cierta ocasión un vecino llamado José Antonio, del caserío de Semao, echó de menos algunas prendas de vestir que le pertenecían. Por tal motivo, hallábase triste y malhumorado. Deseaba conocer quién era el autor del robo y vengarse de él al mismo tiempo. Mas ¿cómo conseguirlo?

Sabía él un procedimiento eficaz, y además muy sencillo. Sacó de su bolsa de lienzo una moneda de cinco céntimos, la dobló sin piedad, golpeándola con un canto contra una peña; y después de ofrecerla á las ánimas, la depositó en la *sepultura* (1) de la ermita llamada *Kalbariosantu*.

Hecha esta diligencia, creía seguro que el autor del robo quedaría al poco tiempo tan encorvado, como doblada quedó la moneda.

En Abadiano repiten esta práctica por nueve días consecutivos para alcanzar el mismo fin. Si en Ataun la consideran eficaz practicándola una sola vez, ¿cuánto más lo será, si se hace nueve veces?

(1) Llámase así el pavimento de las iglesias, debajo del cual eran antiguamente enterrados los cadáveres de los cristianos.

En Villafranca juzgan como de pésima naturaleza el maleficio que consiste en echar en una iglesia monedas torcidas, relacionándolas en la intención, con la persona á quien se quiere hacer daño.

En Beasain hacen el mismo maleficio arrojando al fuego una moneda doblada y encendiendo al mismo tiempo á San Antonio una vela.

En cierto caserío parió una cerda numerosa prole; mas toda se desgració. El contratiempo se atribuyó á las malas artes de una mujer (á quien llamaban *sorgiña*), que tenía costumbre de practicar la magia en la forma que se ha dicho.

El principio que da vida á tales prácticas es siempre el mismo.

En los dos últimos casos, el mago se dirige contra las personas mismas, contra sus enemigos.

Para que se vea que también aquí se trata de una concepción de carácter universal, que corresponde á un estado de cultura que aparece en circunstancias dadas en todos los pueblos, sin que al hecho preceda ninguna importación, ni medien influencias de ningún género, vamos á reproducir lo que refiere Fr. Agustín Dávila Padilla en su *Historia de la fundación y discurso de la provincia de Santiago de México* (Segunda edición, Bruselas, 1625), Cap. LXIV, pág. 210, donde trata de algunas ceremonias que usaban los *Coxenses* antes de sus guerras.

Dice que éstos antes de emprender la guerra con los Napochies, se reunieron en una plazoleta, y colocando en medio al cacique, «diéronle luego un hermoso mosqueador que allí le » tenían á punto hecho de plumas de aves muy vistosas y de » mucha estima. Cuando le tuvo en la mano, le comenzó á ases- » tar hacia la tierra de los Napochies con el mismo aire que los » astrólogos toman la ballestilla, ó los pilotos la altura en la » mar. Después de haber hecho esta diligencia tres ó cuatro » veces, le dieron unos granillos como de helecho y echóselos en » la boca, y comenzólos á moler y desmenuzar con los dientes y » muelas, tornando á apuntar otras tres ó cuatro veces á la » tierra de los Napochies, como antes había hecho. Cuando esta-

» ban los granillos quebrantados, comenzó á lanzarlos de la
 » boca en menudas piezas, esparciéndolas por el contorno de la
 » plaza. Entonces se volvió con alegre rostro á sus Capitanes, y
 » les dijo: Consolaos, amigos míos, porque nuestra jornada ten-
 » drá próspero suceso y nuestros enemigos quedarán vencidos,
 » y quebrantadas sus fuerzas como la de aquellos granos que yo
 » deshice en mi boca».

HISTORIA.—Si se hicieran excavaciones en las sepulturas de nuestras iglesias y ermitas, y se hallaran monedas dobladas del modo que hemos dicho, no cabría dar otra explicación del hecho, fuera de la que hemos visto arriba, y que es la única que hoy reconoce la Etnografía en el País Vasco.

¿No habrá tenido antecedentes en épocas pasadas esta singular práctica?

Lo que á este respecto conocemos, corresponde al campo de la Prehistoria, que nos ofrece casos bastante frecuentes de espadas dobladas, cantos rotos, hachas neolíticas partidas, vasijas de barro quebradas, etc.

En los dólmenes de la primera edad de los metales que hemos explorado en Guipúzcoa, en colaboración con los doctores Aranzadi y Eguren, vimos confirmados estos hechos, puesto que en el dólmen oriental de Gorostiarán hallamos un punzón de cobre (?) doblado intencionadamente (*Euskalerraren alde*, tomo IX, pág. 255, San Sebastián, Julio de 1919) (1), y en el occidental había un machete de hierro también doblado. Hallamos igualmente en casi todos los dólmenes fragmentos de cerámica que, por su relativa escasez, nos hicieron pensar que no constituirían vasos enteros al ser depositados junto á los muertos. Esta opinión parece corroborada por multitud de datos análogos procedentes de sepulturas prehistóricas de otras regiones, y hasta por restos de antiguas creencias conservadas todavía en algunos países.

¿Habrá influido también en estos fenómenos la magia?

(1) Siendo este dólmen de la época eneolítica, tendríamos que la costumbre de doblar los objetos funerarios aparece aquí antes que en Francia, donde, según Dechelette, con la primera *espada de hierro* aparece el rito funerario que consistía en plegar las armas depositadas en las tumbas.

No hay inconveniente en admitirla para los casos en que aparecen doblados los objetos.

Tampoco parece le hay para aquellos en que los hallamos intencionadamente rotos.

En efecto, propongámonos conseguir efectos semejantes al de la moneda doblada, guiados por la misma concepción mágica; pero haciendo esta vez uso de objetos frágiles. Estos no se doblan; se quiebran, se hacen pedazos. Tendremos, pues, el caso de sepulturas prehistóricas que contienen hachas neolíticas rotas, fragmentos de cerámica, etc. (1).

No quiero decir que todos los casos de este género, dondequiera que se presenten, hayan sido originados por la magia. Esto sería pretender abrir todas las puertas con una sola llave. Pero cuando un hecho etnográfico de un país viene á explicar determinados objetos arqueológicos que en él se encuentran, sin que por otra parte haya razones en contra, estímore de gran fuerza y digno de seria atención para los que intenten reconstituir el estado cultural de los pueblos antiguos.

Según Dechelette «el uso ritual de doblar las espadas de hierro antes de depositarlas en las tumbas aparece ya en la época de Hallstatt. Generalízase en la segunda edad de hierro, y particularmente en las dos últimas fases de La Tene; mas nunca llega á ser una práctica constante (2).» Ya hemos visto que en la primera edad de los metales existía ya tal costumbre en el País Vasco.

La destrucción de los objetos ofrecidos á los muertos, según la explican algunos, obedece á un rito funerario, como si aquéllos hubiesen sido privados de vida, para que sus almas acompañen al muerto en la región de los espíritus. Esto mismo hacen hoy, p. e., muchas tribus del Africa bantú, según nos lo refiere Le Roy en su obra «La Religion des Primitifs».

No faltan, sin embargo, otras opiniones.

(1) E. Cartailhac (*La France préhistorique* pág. 206), tratando de la sepultura megalítica de Saint Michel, que contenía un buen número de hachas, dice: «Cosa extraña; la mayor parte de las hachas de jadeita, y sólo ellas, están rotas en dos ó tres pedazos».

(2) *Manuel de Archéologie Préhistorique* II. *Archéologie celtique ou protohistorique*, pág. 1131.

Al principio—dice S. Reinach—no solamente el muerto es *tabú*, que por lo mismo no debe ser tocado por ninguna persona que no esté preparada para ello de antemano, sino también es *tabú* lo que el muerto ha poseído ó tocado. Se entierra al guerreo con sus armas, á la mujer con sus objetos de adorno, porque tales cosas son *tabús*, y, por tal razón, retiradas de la circulación y del comercio, porque han llegado ya á ser «perniciosas» en el sentido mágico de la palabra. (1).

Prescindiendo de este extraño *tabuismo* de Salomón Reinach, que en nuestro caso, lejos de aclarar la dificultad, la obscurece, puesto que el tabuismo no es ni puede ser la razón primaria del fenómeno que estudiamos, creemos sencillamente que el romper los vasos y el doblar los objetos de metal para ser depositados en las tumbas, pertenecen la mayor parte de las veces á un solo orden de ideas, y son, probablemente, dos prácticas originadas por una misma concepción mágica.

La magia de los vegetales

En el País Vasco, como en muchos otros, son muy celebradas las virtudes de algunas especies de árboles, arbustos y yerbas, que, según se dice, protegen al hombre, al animal, las casas, las cosechas, etc., contra ciertas enfermedades y aun contra las acometidas de los malos espíritus.

Son, pues, mágicos en todo el rigor de la palabra.

A veces vienen á ser preservativos y remedios que obran en virtud de la *simpatía*, idea más generalizada en otro tiempo y que hoy sólo se nos presenta en casos aislados, y siempre desfigurada, pues gracias al esfuerzo vigorizador del Cristianismo, ha perdido casi todo su dominio sobre el espíritu del vasco.

Sin embargo, se entrevé la procedencia de algunas prácticas, de tal modo que se puede comprobar su originario carácter mágico.

¿No habrá sido de este género en otro tiempo la costumbre de colocar en medio de las piezas labradas ramas de ciertos

(1) Dechelette, *ibid*, nota 3.

árboles, singularmente de aquellos que conservan verdes las hojas durante todo el año, á fin de conseguir cosecha abundante? Y aunque en este terreno se halla desterrada ya toda idea de magia, con todo, no sería aventurado creer que estos procedimientos en su origen, y aun hasta que la Iglesia católica los transformara en religión, se habían inspirado en tal concepción.

Uno de los árboles de general reputación como protector mágico, es el laurel.

Con laurel recogido el día de San Juan, junto con otros árboles, hacen las fogatas en la noche de la víspera del mismo día del año siguiente (Amorebieta). Cinco hojas de laurel sirven, junto con otras cosas, para hacer el ensalmo que ha de curar ciertas hinchazones del cuerpo, que se dice provienen del mareo (Oyarzun). Humo de laurel quemado protege contra el rayo durante las tempestades (Bedoña). Sólo alrededor de aquellas casas que junto á una de sus paredes tienen plantado un laurel, se pueden dar tres vueltas á las doce del mediodía (Abadiano). El año en que se haya visto secarse el laurel, habrá malas cosechas y muchas enfermedades (Ataun). De noche no podrá dar tres vueltas alrededor de una casa, quien no lleve en la mano una rama de laurel (Ataun). Cuando ocurre alguna desgracia en una casa, se dice que ésta es casa sin laurel (Oyarzun). El laurel, juntamente con ajeno, oliva, romero, ruda, carbón, ceniza, apio y cordón umbilical, entra como componente del *kutun* (amuleto), que se coloca en la faja á los recién nacidos, para preservarlos del *mal de ojo* y de las acometidas de las brujas (Cegama).

Muchas de estas creencias, que alcanzan hoy un círculo extensísimo, las encontramos también entre los romanos.

El laurel que nace es, según Plinio, (lib. 18, cap. 18), señal de felicidad; mas cuando se seca, anuncia la muerte, según Suctonio.

Los paganos enramaban con laureles las puertas el día de la fiesta (Tertuliano: *Apolog*, cap. 35).

Silio Itálico (*Punicorum*, lib. XV, v. 18), hablando de Scipión

el Africano. dice que este general, antes de la campaña de África, en su vida privada, entretenía sus ocios sentado á la sombra de un verde laurel que había en su casa.

*Has, lauri residens juvenis viridente sub umbra
Ædibus extremisolvebat pectore curas.*

No parece que en todos los casos últimamente citados, en que interviene el laurel, haya influencias de *magia simpática*, si se exceptúa tal vez aquél en que se le emplea contra el tumor llamado *zingiriya*. He aquí cómo lo practican en Oyarzun.

Con hojas de laurel hacen cuatro cruces encima del tumor, mientras pronuncian este conjuro:

Zingiri + gurutze,		Cinguri + cruz,
Zingiri + salamon,		Cinguri + Salomón (?),
Nik au + xiñtxen dedan bezela,		Así como esto + lo signo yo,
N...ren miña + senda dedila.		El dolor de N. + sea curado.

Con alguna mayor claridad aparece el carácter mágico de imitación en otra práctica en que se hace uso del cardo de la especie *Carlina acaulis*, simbolo del Sol naciente en el folklore de algunos pueblos del País Vasco (Ataun, Alzaga), en algunos de cuyos caserios tienen por costumbre colocarlo como un rosetón clavado en la parte exterior del dintel de la puerta. Cuentan que mirando á él por las mañanas, conocen si se ha levantado el Sol sobre el horizonte, no sé por qué señal particular que ostenta.

Considerando en este cardo una imagen del Sol, no es extraño que la mentalidad mágica le atribuya los mismos efectos que al astro del día.

Es sabido que las brujas, lamiñas, diablos y *jentiñes* se retiran del mundo al despuntar la aurora, al primer canto del gallo, según las leyendas que andan dispersas en nuestro pueblo y fuera de él. Huyen, pues, de la luz del sol, y si alguna vez los sorprende fuera, se quedan inmóviles en el mismo sitio (1).

(1) Es de notar la mucha antigüedad y el extensísimo ciclo de esta creencia.

Los hechiceros ó brujos del África bantú, según dice R. H. Nassau

Aplicando á este último caso la idea mágica, bastará colocar la imagen del sol en una casa, para preservarla de las acometidas de los espíritus malignos. Para tal fin sirve el cardo de que tratamos. En Osintxu (Mártires), donde es conocido con el nombre de *Sorginbelafa*, y en Ataun, donde lo llaman con el de *Izuñibelafa*, es bastante frecuente su uso.

Historia.—Es de suponer que esta creencia en las singulares virtudes de *Izuñibelafa* data de épocas antiguas; mas no conocemos datos arqueológicos que confirmen tal suposición con certeza.

En sepulturas antiguas, sobre todo en lápidas funerarias vascas de la época romana y aun posteriores, es bastante frecuente el círculo, representando el Sol. ¿Dónde puede haber más necesidad de tales preventivos que en las sepulturas, á cuya profanación se mostraron siempre tan aficionadas las brujas? (1).

La magia de los animales

Hay manifestaciones de magia relacionadas con el reino animal.

El primer canto del cuco ha sido siempre considerado como nuncio de toda clase de felicidades. Entre otras creencias referentes á él, hay en el pueblo vasco una que halaga y excita las aficiones de los más.

(*Fetishism in West Africa*, pág. 124), celebran sus conciliábulos de noche, fuera de poblado, en el fondo de los bosques. Dejan su forma corporal dormida en su casa, y atraviesan los muros, y cualesquiera otros obstáculos materiales. Así pasan los aires. En sus reuniones se comunican con los malos espíritus. *El primer canto del gallo es la señal de su retirada*.....; si el sol sale antes que ellos hayan llegado á sus moradas, fracasan sus planes, y ellos mismos caen enfermos.

Apuleyo (*Metamorphoseon*, lib. II, págs. 56, 84 y 138), describe de un modo parecido las prácticas de las brujas de Tesalia.

(1) Cfr. la tragicomedia *La Celestina*, acto séptimo.—Apuleyo (*Metamorphoseon*, lib. II), al describir las magas de Tesalia, dice: *.....ne mortuorum quidem sepulcra tuta dicuntur: sed et bustis et rogis reliquæ quedam et cadaverum præsegmina ad exiciabiles viventium fortunas petuntur.*

«Si en el momento de oír el primer canto del cuco (*kuku*) en la primavera —me decía un señor de Durango— es usted tan afortunado que lleve consigo alguna moneda, es creencia que no le faltará dinero en todo el año». (Durango, Ataun).

¿Cómo asegurarnos de que el canto que hemos oído es el primero? He ahí la dificultad.

Otro de los casos de magia simpática es el que se refiere á las lagartijas, las cuales contienen monedas en su cuerpo, según es creencia en algunas partes del País Vasco (p. e. en Yurre, Vizcaya). En Oyarzun dicen que escondiendo la cola de una lagartija entre dos piedras al cabo de algún tiempo se convierte en moneda de cinco céntimos (*sus*). La toman, pues, como símbolo del dinero, y es objeto de especiales atenciones de parte de los que buscan riquezas *sin el sudor de su frente*. (1).

En Aya de Ataun dicen que colocando en el hueco de una pared la cola de una sabandija envuelta en un trapo, al poco tiempo se llegará á encontrar un tesoro.

En Rigoitia, Larrabezua, Forua, Ibarangelua, Oñate y otros pueblos dicen que es bueno tenerla en el bolsillo *para ganar en el juego*.

J. M. DE BARANDIARÁN.

(Continuará) en 396

(1) En Ibarangelua (Vizcaya), invitan á la lagartija á salir de su escondite con estos versos:

*Sugangile mo'mor
Ate ta ama ile
Erdu kanpa joten
Tilin, tilin, tilin.*



FRAGMENTOS FOLKLORICOS

Paletnografía vasca

(CONTINUACÓN)

Curación de escrófulas

Al mismo círculo de ideas que las prácticas que hemos descrito, pertenece el singular remedio empleado en algunas partes del pueblo vasco (Urnieta, Andoain, Tolosa, Oyarzun, etc.) para curar ciertas hinchazones del pescuezo (*gaingilak*), como las escrófulas y otros tumores.

Consiste en que el paciente, estando en ayunas, tome en la mano un grano de sal y frote con él la parte dolorida, formando cruces, y diciendo al mismo tiempo, sin respirar, este conjuro: *Gaingilak dira † bederatzi; bederatziak † zoftxi; zoftxiak † xaxpi; xaxpiak † sei; seiak † bost; bostak † lau; lauak † iru; iruak † bi; biak † bat: gaingilak egin dezala zift-zaft.* (1)

A estas últimas palabras, verdadera sentencia mágica que caracteriza al mago y le distingue de los ministros de las religiones, arrójase al fuego el misterioso grano de sal que al instante crepita, hace *zift-zaft*.

Se toma otro grano, y se repite la operación, siempre acompañada de la misma fórmula, y así hasta que hayan sido arrojados al fuego nueve granos de sal. Esto se ha de hacer en nueve días consecutivos.

(1) Puede traducirse así: «Las escrófulas son nueve; las nueve † ocho; las ocho † siete; las siete † seis; las seis † cinco; las cinco † cuatro; las cuatro † tres; las tres † dos; las dos † una: haga la escrófula *zift-zaft* (destrúyase).

Esta es una práctica en que todas las circunstancias parecen dimanadas de un espíritu intensamente mágico.

En ella se ven asociadas la magia de similitud ó de imitación y la de contacto.

El mago cree que la imagen de un objeto tiene tan estrecha relación con el mismo objeto, que lo que se hace en aquélla se realiza en éste, y que las cosas que han estado en contacto una vez, siguen influyéndose siempre.

¿Quereis destruir las escrúfulas (*gaingiġlak*) ó hinchazones y tumores del cuello? Tomad una cosa que os las represente; por ejemplo, granos de sal; mas para que nada falte á la representación, y haya mayor seguridad en la eficacia del remedio, aplicad el *principio de contacto*, frotando el miembro enfermo con dichos granos. El número de éstos no ha de ser arbitrario. Se dice que las escrúfulas de que hablamos (*gaingiġlak*) son nueve: no sé por qué. El número nueve, y en general los compuestos de tres, son los preferidos por los magos.

Debereis enumerarlas en sentido inverso, de más á menos. Esto tiene su razón de ser: se quiere que la enfermedad tome curso contrario, vaya en disminución, por lo cual habeis de invertir el orden en la enumeración.

Todavía os queda íntegro el grano de sal, imagen de vuestras desdichas: destruidlo, y éstas desaparecerán irremisiblemente.

Una práctica gallega semejante á ésta, aunque no tan caracterizadamente mágica, describe don Marcial Valladares (*Folk-Lore español*, tomo IV, página 134) bajo el título de «Bendición de lombrigas». Hácenla formando cruces con una navaja en varias partes del cuerpo de quien padece aquéllas, y diciendo además estas palabras:

«Con ferro e aceiro as lombrigas (*lombrices*) che bendigo. De » nôve á oito, d'oito á sête, de sête á seis, de seis á cinco, de » cinco á catro, de catro á tres, de tres á duas, de duas á unha » e qu'êsta sea a maestriña d'êlas todas. Con poder de Dios e d'a » Virgen María. Un Padre-Nuestro e unha Ave-María »

También tiene mucho de parecido con el conjuro de nuestras curanderas el juego de prendas llamado «Las naranjas» que en su obra *El Folk-Lore de Madrid* (Bibl. de Trad. Españolas, tomo II), incluye don Eugenio de Olavarria y que termina así:

«-¿Compadre, no sabe usted una cosa?

»-¿Qué, compadre?

»-Que el naranjero ha venido.

» ¿Y qué ha dicho?

»-Que las naranjas se van á deshacer.

»-¡Compadre! ¿y podrá eso ser?

» Ya lo verá usted.

» De doce, once; de once, diez; de diez, nueve; de nueve, ocho; de ocho, siete; de siete, seis; de seis, cinco; de cinco, cuatro; de cuatro, tres; de tres, dos; de dos, una; hasta que el naranjero se quedó sin ninguna.»

«El compromiso del juego está en la última parte, pues hay que decirla de corrido, y el que se equivoca, paga una prenda.»

Guardan alguna semejanza con estas prácticas ciertas canciones del pueblo vasco, de las llamadas *enumerativas*, publicadas no hace mucho por el insigne musicólogo P. Donostia y mi distinguido amigo don Manuel Lecuona (1).

Mas la semejanza no basta para probar la identidad de la concepción que las ha originado; y más, si pertenecen á dos órdenes de ideas completamente distintos, como ocurre hoy en nuestro caso.

En los conjuros del aldeano vasco predomina el pensamiento mágico; en las canciones enumerativas á que nos referimos no hay ni una sola huella de magia.

Pudo haberla en otro tiempo, y la coincidencia de ser invertida la numeración de cosas y palabras en muchas de las prácticas de nuestros magos y en las canciones enumerativas, me inclina á considerar como probable tal opinión. (2).

(1) *Euskalerriaren alde*, t. VIII, págs. 82 y 242.—San Sebastián, 1918.

(2) Las canciones enumerativas del género publicado en *Euskalerriaren alde* por los señores citados son de un ciclo bastante extenso.

Una de las recogidas por el señor Lecuona es tan semejante á un

No sería, pues, extraño que en fecha no lejana nuestros datos é investigaciones vinieran á demostrar el común origen ideológico de estas dos manifestaciones mentales que en medio de múltiples vicisitudes de los pueblos, sobrenadaron y se transmitieron de edad en edad hasta nuestros días.

El hallarse reducidas ahora muchas de esas prácticas á meros juegos y entretenimientos de niños, nada dice en contra de tal ó cual significado que tuvieron cuando integraban la cultura primitiva. Está probado que en muchos de los juegos infantiles palpita el espíritu de generaciones que pasaron, y se descubren huellas de antiguas creencias y reminiscencias de cultos desaparecidos. (1).

Curación de verrugas

Hay en el pueblo vasco muchas prácticas semejantes á la anterior. Algunas son empleadas para la curación de verrugas.

Vamos á mencionar unas pocas.

«Si tiene usted verrugas en las manos, como las tuve yo —me decía en cierta ocasión un labrador de Cortézubi (Vizca-

juego infantil de Extremadura (salvo la interesante leyenda de la apuesta con el diablo, eco de otras mil producciones de la imaginación medioeval) que incluye en su colección el señor Sergio Hernández de Soto con el título de «Las doce palabras torneadas» (*Bibliot. de las trad. populares españolas*. Tomo II, pág. 180), que en muchos de sus puntos es verdadera traducción de aquélla ó viceversa.

La antigüedad de estas canciones es indudable, pues, como decía recientemente el ilustre prehistoriador, Enrique Breuil (*Bol. de la R. Soc. de Historia Nat.* Tomo XVIII, pag. 63), «el caso de una leyenda encontrada aisladamente en sitios tan distantes... es tan extraño, que no se puede explicar sino procediendo de una fuente lejana».

(1) En el juego llamado *Kontzalo*, muy usado en Ataun (Guipúzcoa), el que pierde es obligado á ponerse agachado contra la pared y á sostener al vencedor que está montado á horcajadas sobre su espalda, mientras no acierte el número de dedos que éste le coloca entre los hombros, diciendo al mismo tiempo: *anda manda xenbat beatz*. Es el mismo juego que el «De codín de codán», de La Coruña, el «Recotín recotán», de Sevilla, y el «Bucca, bucca quot sunt hic», de los romanos. Es otro ejemplo de persistencia de antiguas costumbres.

La misma condición que se exige en el conjuro mágico, de expresarlo de una alentada, sin titubear, ni equivocarse una sílaba, hallamos también en juegos vascos y hasta en las fórmulas de salvación de las tumbas egipcias. (*Enciclopedia Universal Ilustrada*.—Escalología).

ya),—tome usted tantos granos de trigo cuantas sean aquéllas, uno para cada verruga, y frótelas con sus correspondientes granos. Después colocará usted el trigo de que se ha servido, debajo de una piedra, y según vaya allí corrompiéndose, se curarán las verrugas de usted indefectiblemente. Si no consigue usted la curación, es señal de que ha omitido alguna circunstancia que, aunque le parezca de poca monta, será sin duda necesaria. Deberá, pues, repetir la práctica cuidadosamente; de modo que no le falte nada de lo que está prescrito. O también podrá usted recurrir á otro ú otros medios, como lo hice yo, y seguramente conseguirá usted la curación de su mal, pues sería difícil que no acertara en ninguno.

»El segundo remedio que me aconsejaron, y ahora le aconsejo á usted, es el siguiente: Parta usted una manzana en cuatro trozos, y frote con ellos las verrugas. Después coloque usted aquéllos en alguna encrucijada á donde no tardará en llegar algún niño que los recogerá con gran regocijo y los comerá probablemente, sin saber que desde aquel momento empezarán á salir en sus manos las molestas excrecencias que habrán desaparecido de las de usted.

»Y por si fuese usted tan poco afortunado que no acertara á cumplir exactamente las condiciones de esta segunda receta, le voy á recomendar otra muy eficaz y tal vez más fácil de ejecutar y que seguramente será de resultados inmediatos, según me lo ha mostrado mi propia experiencia.

»Frotará usted sus verrugas con otros tantos granos de sal; después arrojará usted éstos en un horno encendido, y procurará alejarse de su lado lo suficiente para no oír la crepitación consiguiente.

»Cumpliendo estas condiciones, se desharán los males de usted, como se habrá deshecho la sal en el fuego».

Este último remedio me ha sido referido también por uno de Bedia (Vizcaya), como práctica usada en este pueblo en tales casos.

En Llodio (Alava), el que tiene verrugas ha de colocar debajo de una piedra otras tantas bayas de enebro, apartando de

ellas la vista cuanto le sea posible, al realizar esta operación. Después se aleja corriendo, y dice al mismo tiempo:

Verrugas tengo,
Verrugas vendo
Aquí las dejo
Y yo voy corriendo

Según van corrompiéndose las bayas de enebro, se curan las verrugas.

Esto mismo practican en Garayo (Alava) y en Garay (Vizcaya). En este último pueblo usan granos de trigo en vez de bayas de enebro. (1).

Una práctica semejante á la anterior observan los niños en muchas partes del País Vasco (Oyarzun, Ataun, Elduayen, etcétera), para curar el dolor producido por la ingurgitación del bazo á causa de alguna carrera precipitada. Dicen que les *muerde el bazo*. En tales casos toman una piedra, escupen en una de sus caras, y apartando de ella la vista cuanto pueden, colócanla en el suelo con la parte insalivada vuelta hacia la tierra. Con esto tienen por cierto que se les cura el mal.

Supe de Elduayen (Guipúzcoa), que para curar verrugas, frótanlas con zumo de juncos; después envuelven en éstos varios granos de sal, y todo lo colocan debajo de un montón de basura. Cuando se hayan corrompido los juncos y disuelto la sal, desaparecerán las verrugas.

En Bedia (Vizcaya), hacen con varios juncos un pequeño lío, y colócanlo debajo de una piedra en un camino donde anda mucha gente. Cuando se haya podrido aquél, las verrugas desaparecerán.

(1) Esta práctica tiene algunos puntos de contacto con otra empleada por los romanos en la fiesta de los Lemures, que era una solemnidad doméstica que se celebraba los días 9, 11 y 13 de Mayo. El devoto se levantaba en medio de la noche, con los pies descalzos y haciendo crujir los dedos; después lavaba tres veces sus manos, y *en fin arrojaba atrás las habas*, diciendo nueve veces: «Yo arrojo estas habas y por ellas yo me rescato á mí y á los míos».

Para conseguir el mismo efecto emplean en Oyarzun el siguiente remedio. El que tiene verrugas y desea curarlas, ha de arrancar varios juncos de la pradera ó donde los haya, con las manos previamente cruzadas por detrás de su cuerpo de modo que no los pueda ver en el momento de arrancarlos. Después ha de mover los juncos encima de las verrugas como formando cruces, y colocarlos por fin en la chimenea para que se sequen pronto, pues según van secándose éstos, se van reduciendo las verrugas hasta llegar á desaparecer.

También es de Oyarzun la siguiente práctica para curar verrugas. El paciente ha de tomar tantos granos de sal cuantas sean las verrugas; después del consabido frotamiento, envuélvelos juntamente con un ardite (sic) en un *vistoso trápo*, y se va á una encrucijada donde los deja en sitio en que los puedan ver los transeuntes.

¡Ay del incauto viajero que se deje vencer por la avaricia! Desde el momento en que eche su mano sobre aquel traidor envoltorio y recoja el ardite allí encerrado, pasarán con éste á su cuerpo las verrugas que le acompañaban.

En Garayo (Alava), además del remedio ya citado de las bayas de enebro, usan otro muy singular, que no por menos limpio y atractivo deja de ser eficaz y mágico como aquél.

Untanse las verrugas con todo lo que es un limaco, y en seguida es éste colocado en un seto, ó en un zarzal, sujeto al extremo de un palo, donde tras una agonía cruel, acaba su existencia. Entre tanto, pierde su característica untosidad, secándose.

Las verrugas siguen á su vez un proceso igual al del limaco: se resuelven, se secan; y esto sin remisión, sin que nadie pueda detener su curso, según la creencia popular.

En Arrazua (Vizcaya) se emplea también un procedimiento semejante para el mismo efecto.

Untanse las verrugas con un trozo de tocino, y se coloca éste debajo de una piedra, esperando que su descomposición determinará la de aquéllas.

J. M. DE BARANDIARÁN.

(Continuará) en 431

FRAGMENTOS FOLKLORICOS

Paletnografía vasca

(CONTINUACIÓN)

Curación de distensiones

Otra de las aplicaciones de la concepción mágica, muy general en Vizcaya, es la que se emplea para remediar el *Zanetena* (distensión de tendones).

En muchos pueblos hay personas muy prácticas en este género de curaciones. Sus operaciones, según se dice, son de efecto infalible, de éxito seguro.

En cuanto llega el curandero (ó la curandera, que es lo más frecuente) á la casa del enfermo, suelta algunas palabras de aliento. «El resultado de mis ensalmos—dice—ha sido siempre la pronta curación de los enfermos.»

Es conducido al aposento en que se halla el enfermo, y una vez en presencia de éste, se detiene á examinarle minuciosamente.

Entre tanto, reina en la casa el silencio más profundo. De vez en cuando se oyen algunas frases entrecortadas de nuestro falso galeno, que además con sus visajes da á entender el estado grave del enfermo.

«Presentadme—dice—una tela: no haya tardanza, porque toda dilación podría ser fatal, y exigiría remedios muy difíciles.»

Tráenle, pues, un pedazo de saya, un *estalki* ó cosa parecida, que luego es colocado encima del miembro herido.

El curandero toma una aguja con su hilo (éste sin el nudo),

y atravesando repetidas veces la tela con la aguja, hace como que la cose.

Entre tanto, dice con mucha pausa y gravedad el «Padre Nuestro» en orden invertido, empezando por *Amen* y terminando en *Aita* (Padre).

En este raro ejemplar de método curativo empleado en Axanguiz (Vizcaya) hallamos los elementos más característicos de la magia.

La tela colocada encima del miembro enfermo es, según la mente del mago, material apto para ejercer cualesquiera operaciones eficaces que se deseen para devolver la salud perdida. Es tal la misteriosa propiedad que surge del contacto de dos cosas, que lo que se haga sobre una de ellas se operará necesaria é indefectiblemente sobre la otra.

¿Habeis sufrido una distensión de tendones en la rodilla? Pues bien; para la mente del mago eso quiere decir que se os han desunido y separado entre sí algunos nervios ó músculos. Preciso es, pues, unirlos, coserlos; y seguramente lo conseguireis haciendo esta operación en un objeto que los represente.

Para que la representación sea más acabada, se usa muchas veces el método que he sabido de Bedia, Guernica y otros pueblos, donde para tales ceremonias es preferido un calcetín, sobre todo cuando la distensión es en el pie ó en la pierna.

A todo esto se debe añadir una fórmula *ad hoc* ó una oración dicha al revés, con lo cual se muestra claramente la interción de que la dolencia tome curso contrario, como expresamente me lo dijeron en Guerricaiz (Vizcaya), donde también emplean este método de curar el *Zanietena* ó *Zantiretu*, rezando invertido, no el «Padre Nuestro» ó el «Ave María» como en Axanguiz, sino el *Credo*.

En Maruri (Vizcaya) hacen una operación semejante para la curación de esta dolencia, y la fórmula del conjuro que recitan es ésta:

Zain tiratu,

Zain uratu,

Zana bere tokian sartu.

Nervio estirado,

Nervio desgarrado,

Métase en su sitio el nervio.

Después se ata el miembro herido con el mismo trapo que sirvió para la operación mágica. En otros sitios (Guernica, Axanguiz) fróntalo además con hojas de llantén (*Plantago major* y *Pl. lanceolata*) mojadas en aceite.

Historia.—El uso de ciertas oraciones recitadas en orden inverso para conseguir curaciones y otros efectos extraordinarios, no es de hoy, ni exclusivo de nuestros magos; pues ya en 1618 escribía don Francisco Torreblanca (1) acerca de oraciones y fórmulas ociosas, falsas, vanas, absurdas é invertidas, como aquella que concluye así:

Gloria Spiritus Santo, Filio et Patri.

Inflamación cutánea

El que sufre la inflamación cutánea conocida con el nombre de *Afosa*, ha de dar diariamente una vuelta alrededor de un rosal, en nueve días consecutivos, diciendo al mismo tiempo esta fórmula: *arrosa arrosakin* (la rosa con las rosas).

Ejecutando bien esta práctica, desaparece la enfermedad (*Andoain*).

A propósito de esta enfermedad, conviene tener presente la rara coincidencia de los nombres con que es designada en pueblos muy distantes, en todos los cuales la han hecho objeto de operaciones supersticiosas, relacionándola, bajo el aspecto de imitación y simpatía mágica, con la verdadera rosa.

No sé en qué estuvo originariamente el fundamento de las relaciones con que la magia supone ligadas la rosa y *Afosa*. Hoy no le hallo más que en la identidad de sus nombres.

También los nombres han sido considerados como imágenes de los objetos para las operaciones mágicas. Por eso los romanos procuraron que el dios tutelar de Roma y el nombre latino

(1) *Epitomes delictorum in quibus aperta vel occulta invocatio demonis intervenit*, fol. 89, vuelto. Sevilla, 1618.

de su ciudad permanecieran ignorados, para no ser objeto de la evocación mágica de sus enemigos. (Macrobio. *Satur.* lib. III.) Este mismo parece ser el motivo por el que se introdujo entre los pastores y los aldeanos del País Vasco la costumbre de no declarar el número exacto de sus ovejas y enjambres de abejas.

También se entreven las relaciones mágicas entre el nombre y el objeto por él significado en la siguiente fórmula portuguesa contra la erisipela, á la que se llama con el nombre de «rosa» (1).

*Que faria a rosa vermelha
Que aquí come, arde, doe e proe?
Dá-lhe com sal do mar,
E herba do monte;
Dá-lhe com tudo defronte;
Que este mal abrandará.
Assim como pieram as chagas
De nosso Senhor.
Deus te torne a teu estado,
Como foste nado e creado.*

Lo mismo sucede en la siguiente receta usada en Alemania contra la hemorragia:

*«In Gottes Garten stehn drei Rosen,
Die eine heisst Gottes Güte,
Die andere Gottes Geblüte,
Die dritte Gottes Wille,
Blut, ich gebiete dir, stehe stille,
In Namen, etc...» (2).*

En el jardín de Dios hay tres rosas:
La una se llama Bondad de Dios,
La otra Sangre de Dios,
La tercera Voluntad de Dios,
Sangre, yo te ordeno, detente,
En el nombre...

Hermosa cristianización de la práctica que acabamos de describir era la costumbre de llevar á los niños que padecían *Afosa* á visitar á la *Virgen de la Rosa*, que se venera en la iglesia parroquial de Santa Eufemia de Bermeo.

Mas no se consiguió pronto que el pueblo abandonara en ese punto las ceremonias y usos inspirados en la magia.

(1) Cecilia Schmidt: «A Rosa na Vida dos Povos» (*Folk-Lore español*, tomo VIII, página 57).

(2) (Ad. Kuhn *Sagen Gebrauche und Marchen aus Westfalen*, II, p 199, según C. Schmidt, l. c.).

Muchos de los enfermos que asistían allí tocaban con un pañuelo la parte de la imagen correspondiente á su miembro enfermo, y después tocaban éste con la misma prenda. Esta la depositaban al pie de la Virgen y daban por terminada la visita.

Esta costumbre pudiera parecer algo nueva y un tanto extraña; pero á poco que se la examine, se descubrirán en ella huellas inequívocas de un *pensamiento elemental*, ideas de imitación y de contacto que, generalizadas por el entendimiento, han informado, y tal vez hasta han originado, multitud de prácticas, al parecer tan diferentes entre sí.

Verdad es que en esto ha podido influir otro pensamiento: el de la virtud sobrenatural de las imágenes, demostrada por un hecho; virtud que sólo procede de Dios, que así quiso honrar á sus Santos.

Mas aparte de este caso, lo que algunas veces viene á imprimir su sello á tales costumbres, inocentes y hasta recomendables tal vez en su origen, es el espíritu mágico que fácilmente se desarrolla y propaga entre gentes sencillas

La citada práctica de Santa Eufemia de Bermeo constituye uno de los casos que nos prueban que los hombres de diferentes pueblos y épocas, puestos en análogas condiciones, obran de la misma ó parecida manera, cuando se trata de ciertas manifestaciones, temas ó productos culturales de *carácter elemental*. (1).

(1) De intento he subrayado estas palabras, para declarar que no creo admisible la teoría del «*Elementargedanke*» de Bastian en la forma tan rígida en que la defienden algunos etnólogos, que, exagerando la identidad de las disposiciones mentales, de cualidades físicas y de aspiraciones sociales y religiosas de la humanidad, sostienen de un modo general que los pueblos crean espontáneamente en todas partes los mismos productos culturales. De esta suerte dejan relegada á un lugar secundario la libertad humana, así como otros factores importantísimos que han determinado la existencia de «provincias temáticas», que descubre el estudio de la Mitología, y de provincias culturales ó áreas de civilización que nunca explicará satisfactoriamente la hipótesis de Bastian. El moderno método etnológico-histórico (*Kulturhistorische Methode*), fundado en los principios de Ratzel y su discípulo Frobenius, según las documentadas exposiciones de los sabios Fritz Graebner, Bernard Ankermann, y W. Schmidt, sienta bases puramente objetivas que permitirán un desarrollo más sólido á los estudios etnológicos y á las investigaciones sobre la historia de las religiones.

Podríanse establecer paralelismos con ejemplos tomados de la etnografía de diversos países; mas, para mi intento, bástame citar uno solo, que revela bien á las claras la productividad poligenética, ó sea la identidad del pensamiento elemental en la misma fase cultural de los pueblos que por otra parte se hallan separados entre sí por el tiempo y por el espacio.

En la revista *El Siglo de las Misiones* (año V, núm. 53, página 142.—Bilbao, Mayo de 1918), escribió el P. J. B. Muguiro, S. J., una interesante descripción de Nagasaki (Japón).

Al tratar del culto y de las costumbres religiosas de los habitantes de esta importante ciudad, dice que dentro de uno de los templos hay un estanque donde se bañan los devotos.

«Al lado de esta fuente ó pozo de purificación —continúa— hemos visto en algunos templos una estatua muy parecida á nuestra Inmaculada y muy brillante y gastada de tanto tocarla los budistas con las manos, pues dicen que cuando sienten dolor en alguna parte del cuerpo, se van á la estatua y tocan con los dedos á la misma en la parte correspondiente á su parte dolida, y luego se tocan á sí mismo en la parte doliente á fin de curarse».

Costumbres afines á ésta pueden citarse todavía del pueblo vasco.

En el frontal del Altar de Santa Lucía de Ermua (Llodio), hay una escultura que representa dos ojos humanos, símbolo que acompaña siempre á dicha Santa. Los devotos que van allí, si sufren algún padecimiento en sus ojos, besan primero los de la citada escultura y después *los tocan con los suyos propios*.

Enfermedades cardiacas

Está muy en consonancia con el espíritu de las prácticas que hemos descrito hasta ahora, un hecho singular que me refirieron como sucedido hace pocos años en Ereño (Vizcaya).

Había en este pueblo un individuo que padecía mal de corazón.

Su familia, que no le escatimaba medios para aliviar su dolencia, consiguió que le visitara la *astue* (adivinadora) de Mundaca, que parece ejercía además el oficio de curandera.

Esta se presentó, y examinó al enfermo. Mandó que matasen al instante dos gallinas. La orden fué ejecutada.

Entonces, tomando ella en sus manos una de aquellas inocentes aves le arrancó el corazón, y luego lo acribilló á alfilerazos y lo metió debajo de la tierra en un hoyo que para esto se hizo.

Hecha esta diligencia, aseguró la maga que cuando se pudriera el corazón allí enterrado, quedaría indefectiblemente curado el del enfermo.

Las dos gallinas, salvo el corazón de una de ellas, se las llevó la curandera.

Este extraño remedio de la medicina que pudiéramos llamar mágica, y otros que hemos mencionado más arriba, en los cuales parece que sólo la imitación y el contacto desempeñan papel importante, siendo puramente *instrumental* la virtud atribuida á la tierra, piedras, etc., guardan sorprendentes relaciones con ciertas ceremonias y usanzas de otros pueblos. El eco de la superstición, fundada en la simpatía mágica, repercute en los más remotos confines de la tierra (1).

HISTORIA.—Este caso de magia nos recuerda otros seme-

(1) Los ensalmadores de New Mersia (Australia), según el Itmo. Rosendo Salvado (*Memorie Storiche dell' Australia*, pág. 354. Roma, 1851) emplean el siguiente extraño remedio para curar las enfermedades del vientre.

El mago somete al paciente á largas operaciones de masajes hasta dejarle magullado el cuerpo. Después marca una línea, con los dedos pulgar é índice desde el hombro izquierdo hasta el estómago, sobre el cual hace un ademán, como si algo extrajese de dentro; á continuación con la mano cerrada y murmurando algunas palabras, se aleja veinte ó treinta pasos y allí sopla fuertemente tres ó cuatro veces sobre los dedos. A veces abre un hoyo en la tierra fingiendo depositar en él alguna cosa misteriosa, y después lo tapa. Vuelve al lado del enfermo, marca otra línea desde el hombro derecho hasta el estómago, y repite la misma operación de antes concluyendo por enterrar el maleficio.

jantes, en que también aparecen corazones reales ó fingidos, traspasados con alfileres en virtud de los mismos principios.

Constancio Bernaldo de Quirós (1) al hablar de procedimientos de magia simpática, empleados por los pueblos prehistóricos, dice que «semejante reliquia no se ha extinguido aún en España.»

«A veces sabíamos – continúa – de figurillas humanas acribilladas de agujas; otras, más frecuentes, eran corazones representativos de las vidas de antiguos, y ahora odiados amantes que se deseaba atormentar ó extinguir por el mismo método enérgico. En otro tiempo parece que en algunos casos se utilizaron corazones animales amojamados, como resulta en el proceso seguido por la Inquisición de Valencia á Esperanza Badía en 1653».

Tales costumbres recuerda Francisco Torreblanca en el año 1618 (2), cuando dice: *Imaginum fabricatores ex cera frequenter simulachra confingunt, et ejus nomine (cui damna sunt inferenda) baptizant et accubus pungunt, vel igne laqueant, vel confrigunt, interimque quos designant daemon ipsi, vel tabem, vel mortem infert. Ita factum refertur de Duffo Scotorum rege.*

En la Tragicomedia *La Celestina* (acto I), Parmeno, después de enumerar los ingredientes, amuletos y remedios que tenía Celestina para remediar amores y para «se querer bien», dice que esta bruja «daba unos corazones de cera llenos de agujas quebradas, é otras cosas en barro».

Virgilio, en la *Eglog* VIII. dice:

Limus hic durescit, et hæc ut cera liquescit.

Uno eodemque igni, sic nostro Daphnis amore.

Sparge molam, et fragiles incende bitumine lauros.

Daphnis me malus urit; ego hanc in Daphnide laurum.

Ovidio en la *Epist* de Hypsipyle á Jasón habla también de la misma operación mágica:

Devovet absentes simulachraque cerea figit.

Et miserum tenues in jecur urget acus.

(1) «Una supervivencia paleolítica en la psicología criminal de la mujer» (*Bol. de la R. Soc. de Hista. Nat.*, t. 16º. pág. 394).

(2) Op. cit., fol. 142.

Muchos de los autores paganos escribieron extensamente acerca de estas prácticas, mostrándonos claramente en sus obras el gran desarrollo de la mentalidad mágica en los pueblos antiguos.

- - Un carácter fatal - -

de la operación mágica

Un aspecto de la magia simpática, diferente de los que hasta ahora hemos considerado, pude observar en dos hechos que me refirieron en Leiza (Navarra).

Aunque ambos casos pertenecen en su *materialidad* á la serie de los que describí arriba bajo el subtítulo *La vela encendida*, merecen, sin embargo, lugar aparte, por ciertas particularidades con que van acompañados, y que sirven para fijar más concretamente cuál es el concepto de la fuerza mágica en la mente popular.

Los vecinos de Leiza tenían por costumbre, en otro tiempo, llevar á sus manzanales, á recoger manzanas, numerosas cuadrillas de trabajadores, convecinos suyos. Esto lo hacían generalmente por las tardes. Obsequiábanlos con una merienda en el mismo campo, y si la familia, dueña del manzanal, era rica, hacía servir el vino en un platillo que llaman *barkiñoa* (1).

Cierto día, la familia de *Maxufenea* ó (*Marikufenea*) llevó muchos peones al manzanal que poseía en el sitio denominado *Inguruarte* (2), á poniente, no lejos del casco del pueblo. Durante la merienda, fué una vecina, mujer de toda confianza, la encargada de servir el vino á los peones en un *barkiño*. Hizolo así, y después colocó la preciosa vasija en el borde del hueco que

(1) Suele ser de plata, con dos asas en los bordes. Ahora se usa principalmente en los casamientos. La madrina lo lleva á la Iglesia, y cuando el señor cura acaba de contar en la puerta del templo las trece monedas (de oro, plata ó cobre) que le dió el novio, ella se lo alarga para que las deposite en él. Después las monedas son entregadas á la novia.

(2) Ya no existe este manzanal.

en lo más alto de su tronco mostraba un viejo manzano, pareciéndole sin duda este lugar el más seguro. Mas al recoger la vajilla y los manteles, se olvidó del *barkilo*.

La familia de *Maxufenea* notó su falta; pero no se atrevió, en un principio, á declararla á la que hizo el servicio de la repartición del vino, por no disgustarla é indisponerse con ella.

Transcurría el tiempo, y la vasija no aparecía. Por fin, preguntaron á su vecina si recordaba qué fué del *barkilo* de que hizo uso; mas ella ignoraba dónde lo había dejado. Entonces los de *Maxufenea*, pensando que la vecina se lo había sustraído, retorcieron una vela y la quemaron delante de un Santo, esperando que visiblemente se había de conocer con un ejemplar castigo que la autora del hurto había sido aquella de quien ellos sospechaban.

Al poco tiempo observó todo el pueblo que en el manzanal de *Maxufenea* se había secado un manzano. Luego fué derribado éste, y, con gran sorpresa de todos, apareció el *barkilo* en el fondo del hueco que el árbol tenía en su tronco.

La fuerza mágica obró sobre el manzano que ocultaba el *barkilo*, y lo secó.

El segundo caso es el de un hombre que para pagar ciertas deudas secretas que había contraído, enagenó un cerdo á ocultas de su esposa. Esta creyó que el animal había sido robado por un cuñado suyo, y para castigar tamaña acción, retorció una vela y la quemó. Poco tiempo después murió su marido de una enfermedad desconocida.

En los dos casos que acabo de referir, se muestra claramente la fatalidad de la acción mágica, y aun su independencia de la intención del mago, puesto que alcanzan sus efectos á un objeto ignorado por él, y á veces son completamente opuestos á su voluntad.

El mismo carácter fatal se entrevé en los casos que bajo los subtitulos *La magia del agua* y *La vela encendida* describí más arriba.

Esto reconocen también los mismos que realizan tales ope-

raciones, y lo declaran expresamente en muchas ocasiones. En otras nos lo muestran con su modo de obrar. Tal sucede cuando el mago confía la acción de doblar la vela encendida á otra suplementaria, también encendida, que coloca al costado de aquélla de modo que su llama la alcance en la parte media próximamente. Con esto, reblandecida la vela principal por el calor de la otra, se dobla en virtud de su propio peso.

Este caso me fué referido por mi amigo, don Manuel de Lecuona, como practicado en el valle de Oyarzun.

Virtud mágica del roble

El lector, acostumbrado ya á discernir lo mágico de lo que no lo es, por el estudio de los casos anteriores, entreverá indudablemente el carácter de simpatía mágica en una práctica singular que todavía se observa en Amorebieta (Bizcaya), y cuyas primeras noticias debo á la amabilidad de don Juan Allende-Salazar.

Hay en aquel pueblo, junto á una ermita dedicada á San Juan, un bosque de robles jóvenes que, ya sea por su proximidad al lugar sagrado, ó más probablemente porque se halla ligado desde época antiquísima con una creencia resto de pasados cultos, adquiere la extraña virtud de curar todo género de hernias durante el toque de las doce de la noche del 23 de Junio (vispera de San Juan). Así es creencia en aquellos contornos.

Para aplicar tal extraordinaria virtud á la curación de la hernia, hienden con el hacha el tronco de uno de los robles, de modo que lo dividen en dos partes, las cuales consiguen mantener separadas por medio de una potente cuña.

Antes de las doce de la noche del 23 desnudan al hernioso dos hermanos que lo sean seguidos y del mismo vientre. En el momento de empezar el toque del reloj, tómale en sus brazos uno de éstos, y pasándolo por la hendidura del árbol, mientras dice: *eutsi, anaiye* (tómalo, hermano), lo entrega en los brazos de su hermano. Este lo recibe, diciendo: *ekatzu anaiye* (dámelo, hermano), é inmediatamente lo devuelve al primero por la

parte de afuera (no por la hendidura) y por su lado derecho, diciendo al mismo tiempo: *eutsi anaiye*. El otro lo recibe en sus brazos, contestando: *ekatzu anaiye*. Se hace esta operación tres veces durante el toque de las doce. Después cuelgan del roble hendido la camisa del enfermo, la cual con el tiempo viene á podrirse allí. Vuelven á juntar las dos partes del árbol separadas por la hendidura, y las atan con cuerdas. Si el roble sigue con vida, tienen por seguro que el enfermo curará; en el caso contrario, no tiene remedio la enfermedad.

La dentición

Otra de las cosas á que han sido aplicados los procedimientos de la magia simpática en el pueblo vasco, es la primera dentición en los niños.

Cuando no se creen bastantes para conseguir el resultado apetecido las promesas á Santuarios ó los remedios naturales, el espíritu de magia ha discurrido por otro camino y ha buscado otros medios que le parecen más eficaces y que desde luego están más en consonancia con su menguado criterio acerca de la Naturaleza.

En Llodio (Álava), cuelgan del cuello á los niños un saquito lleno de dientes de erizo. Con esto tienen por seguro que les saldrán los dientes.

En Larrabezúa (Vizcaya), emplean para el mismo fin dientes de erizo ó también de gato montés.

Supe de Bedia (Vizcaya), que en cierta ocasión colocó una madre colgado del cuello de su hijo un diente de caballo, para conseguir el mismo efecto.

HISTORIA.—Para recordar que esta práctica no es exclusiva de aquí, sólo me basta citar á L. Friedlænder (1) que, entre las costumbres de los romanos del Imperio, cita aquella

(1) *Mœur romaines du règne d'Auguste á la fin des Antonins*, trad. de Ch. Vogel.

en que «on attachait au cou des enfants. pour faciliter la dentition, les dents de cheval et de sanglier».

En los dólmenes de *Añgarbi* y *Añaxtaran* del Aralar guipuzcoano (1) y en el de *Pagobakoitza* (sierra de Aizkofi), hallamos alguno que otro molar de rumiante, que *probablemente*, dados los antecedentes etnográficos que tenemos en el país, sirvieron de amuletos inspirados por el espíritu mágico del pueblo eneolítico que construyó los dólmenes vascos.

En el dolmen de *Kalparmuñobañena* había además un colmillo de jabalí «provisto de una muesca intencionada cerca de la raíz», como para tenerlo colgado de una cuerda.

Sabemos que recientemente han sido usados como amuletos los colmillos de jabalí, no sólo en el pueblo vasco, sino también fuera de él.

¿Qué virtudes se le atribuían á este amuleto? No lo sé. Tal vez servía para asegurar la dentición como en tiempo de los romanos; y también quizá para ahuyentar las brujas, si hemos de creer al Bachiller Ginés de Posadilla (2), autor por cierto no siempre muy digno de crédito, pero que en este caso puede ser que hubiese escrito con mayor buena fe.

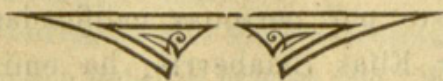
Tratando de las brujas de Navarra, dice este escritor que quisiera él que el vicario de Zugarramurdi, encargado de velar de noche por los niños de su pueblo, los hubiese armado con defensivos más eficaces; por ejemplo, un *colmillo de jabalí*.

J. M. DE BARANDIARÁN.

(Continuará). en 452

(1) Aranzadi, Barandiarán, Eguren: *Exploración de nueve dólmenes del Aralar guipuzcoano*; San Sebastián, 1919; *Exploración de seis dólmenes de la sierra de Aizkorri*. (EUSKALERRIAREN ALDE, t. IX, pág. 249).

(2) Seudónimo con que ocultó su nombre don Leandro Fernández de Moratín en su folleto *Auto de fe celebrado en la ciudad de Logroño en 1610*. Cádiz, 1812, pág. 66.



FRAGMENTOS FOLKLORICOS

Paletnografía vasca

(CONCLUSIÓN)

El culto al hacha

Los prehistoriadores se inclinan á creer que las hachas de mano chelenses constituyen en muchos casos documentos de un culto antiquísimo á estos instrumentos.

Vienen á corroborar esta opinión los recientes estudios de Etnografía comparada.

K. Th. Preuss, citado por Wernert (1) dice: «Para los Pangüe de la Guinea española los instrumentos no son objetos de mera materia, sino un ser que tiene fuerza vital, cuyos efectos son visibles». Percatándose de la capacidad de resistencia de la piedra—añade Wernert—el Primitivo opina que puede apropiarse esta inviolabilidad, llevando el objeto pétreo en forma de colgante (en Costa Rica, Ecuador, Nueva Zelanda, etc.)

Al mismo círculo de ideas parece corresponder la costumbre que hay en el pueblo vasco de colocar el hacha en el umbral de la puerta, con el filo dirigido hacia arriba, durante las tempestades (Mañaria, Llodio. Urrialdio, Nafarrete, Eldua-yen, Ataun, etc.) Dícese que protege la casa contra las descargas eléctricas, y en algunas partes (Garayo-Álava), se cree que parte el rayo.

A veces extienden esta propiedad á otros instrumentos, tales como la tijera (Llodio), la hoz y la guadaña (Mendoza).

(1) *Representación de antepasados en el arte paleolítico*; Madrid, 1918.

En otras partes, fuera del pueblo vasco, atribuyen virtud especial contra el rayo á las hachas de piedra, llamadas vulgarmente «piedras del rayo». Sólo citaré un dato.

Según el señor Pella y Forgas (*Historia del Ampurdan*), citado por Menéndez y Pelayo (1), «las hachas neolíticas..... son objeto en la alta montaña de Cataluña de cierta veneración supersticiosa, por atribuírseles, entre otras virtudes, *la de ahuyentar el rayo* en las casas donde tales piedras se conservan» (2).

HISTORIA.—El Bachiller Ginés de Posadilla (3) nombra irónicamente la «piedra del rayo», como medio defensivo con que el vicario de Zugarramurdi debiera haber armado á los niños de su pueblo contra los brujos que tanto los atormentaban.

E. Cartailhac (*La France Préhistorique*, página 3. París, 1913) dice: «Au XII^e siècle, l'évêque de Rennes, Marbode, nous certifiera qu'avec elles (*hachas de piedra*), on peut, gagner sa cause, et triompher dans les combats, affronter les flots sans crainte d'un naufrage, *protéger contre la foudre soimême*, sa maison, sa ville, avoir de doux songes et un agréable sommeil.....»

San Isidoro de Sevilla en su libro «Etymol. XVI, (Cap. XIII, 5, ed de Arévalo), dice: «*Hæc (hachas de piedra), adversus fulgurum opitulari fertur*».

Indicios de un culto particular con que, en épocas todavía anteriores, eran veneradas las armas, nos han quedado en algunos documentos de escritores paganos.

Silio Italico (*Punicorum*, lib. VI, v. 137), pone en boca de Maro estas palabras:

«... *Verum superavit honores
Omnes hasta meos; cui me libare Lyæi
Quod cernis latices, dignum est cognoscere causam*».

(1) *Historia de los Heterodoxos Españoles*, tom. I, pág. 152.

(2) Es curioso observar que en el pueblo vasco apenas son conocidas las «piedras del rayo»; pero donde las conocen (en Faido, por ejemplo), no han perdido, como ha sucedido en otros pueblos, la verdadera noción de ellas, pues las llaman «hachas de los antiguos».

(3) Loc. cit.

Supuestos estos antecedentes, no es de maravillar que, en tiempos anteriores al Cristianismo, el hacha y otros instrumentos llegaran á constituir la principal parte del ajuar de las sepulturas, donde, ya en virtud de la simpatía mágica, ya por el carácter divino de que se les creía investidos, habían de ejercer bienhechora influencia sobre los difuntos.

La arqueología prehistórica suministra multitud de datos, que indujeron á los prehistoriadores á creer en un culto al hacha, sobre todo en la época neolítica.

Ateniéndonos sólo al País Vasco, podemos decir que los hallazgos prehistóricos realizados en él confirman esta opinión.

En los dólmenes explorados hasta ahora, había bastantes armas de la primera edad de los metales; y en el de *Pagobakoitza* hallamos además una hacha de piedra pulimentada que, por sus reducidas dimensiones, no pudo ser utilizada apenas, si no es para fines mágicos (1).

En el umbral de la entrada de la cueva meridional de Zabalaitz (sierra de Aizkofi), descubrió un pastor cegamés una hacha de *bronce* (?) que, según nos refirió él mismo, hallábase hincada en la tierra, afectando la misma forma en que suelen colocar las de acero durante las tormentas los pastores y los aldeanos vascos de nuestros días. Se trata, pues, de una de tantas supervivencias que registra el estudio de la Prehistoria y de la Etnología.

Mal de ojo

Un pueblo, por más primitivo que se le suponga, es siempre eminentemente práctico y sabe aplicar sus conocimientos, cualesquiera que éstos sean, á todos los casos en que puedan reportarle alguna utilidad. Tal sucede con los amuletos empleados contra el *begizko* (mal de ojo). Los niños y los animales domésticos son los más propensos á esta afección, y en tanto mayor grado cuanto son más hermosos y rollizos. No es fácil conocer todos los síntomas de ella. Las mismas curanderas especialistas

(1) EUSKALERRIAREN ALDE, loc. cit.

se ven con frecuencia en grande apuro para declarar si una persona ó animal sufre ó no el *begizko*.

Cuando un enfermo está sumido en una tristeza y aplanamiento continuado; está amodorrado, siente náuseas, desgana; no halla gusto en los entretenimientos; se debilita y enflaquece; y, en general, cuando padece por largo tiempo una enfermedad interna, se dice que alguien le ha hecho el *begizko*.

La creencia en el mal de ojo supone, al parecer, «otra creencia común á los pueblos primitivos: la de no comprender la muerte natural, atribuyéndola á la acción de un enemigo invisible.» (1)

Los agentes de este mal son, en general, los diablos y las brujas.

Sin embargo, hay personas que, sin ser brujas, hacen el *begizko* involuntariamente. No se sabe cómo les ha venido virtud tan detestable.

Dos vecinos de Ataun iban en cierta ocasión detrás de sus yuntas de bueyes, algo distraídos, como suelen, conversando sobre las faenas del campo, cuando de súbito uno de ellos vió venir, en dirección contraria, á un hombre de los que hacen el *begizko* sin quererlo. Separóse al instante de su compañero, se colocó delante de sus bueyes, que iban los primeros, y opuso el aguijón á la mirada del aojador. ¡Cosa extraña! El aguijón no pudo resistir la fuerza de la fascinación, y se hizo pedazos. Gracias á esta diligencia de su dueño y al sacrificio del aguijón, se libraron los bueyes de una segura desgracia.

Como se vislumbra en el ejemplo precedente, (y aún se podrían citar otros), el fascinador obra en virtud de un poder eficaz inherente á sus ojos ó á su espíritu, cuya perniciosa influencia se transmite al paciente por un medio invisible para nosotros. Estas ideas, cuya aplicación juega el principal papel en la fascinación, son bastante elementales, por lo cual se hallan dispersas en casi todos los pueblos del mundo.

Andrew Lang, en su interesante trabajo *The origins of Religion and other essays*, (pág. 109, Londres, 1908), dice: «Hay en

(1) Rafael Salillas: *La Fascinación en España*, pág. 67. Madrid, 1905.

algunas lenguas de América del Norte, Melanesia, Australia, África y otras partes, palabras como *mana* (Melanesia), *wakan* (Dakotah), *orenda* (Huron), *kutchi* (Australia), etc., que significan «lo que inspira miedo», «poder místico», ó el vehículo, el medio, la atmósfera del «poder místico», muy parecido al éter de nuestras ciencias físicas». Un hombre que tiene más ó menos *mana*, se dice que tiene «el poder». Las operaciones mágicas se realizan en virtud de este agente, el influjo mágico se transmite por medio de este elemento. Tal es la creencia entre los pueblos salvajes.

Medios preservativos y curativos.—Todos los recursos de la magia han sido puestos en juego para contrarrestar la influencia y los desastrosos efectos de la fascinación.

Lo que se quiere realizar en una cosa, basta efectuarla en su imagen. La imagen de un objeto ó el mismo objeto comunican sus propiedades á quien lo lleva consigo. ó *like influences like*, como diría Lang.

Fundándose en estos principios, el mago encuentra en la naturaleza, rica siempre en elementos de las más sorprendentes semejanzas, todos aquellos medios que le pudiera exigir su insaciable afán por lo más raro y maravilloso.

Vamos á indicar algunos de los medios preservativos y curativos empleados en nuestros pueblos contra el mal de ojo.

Preservativos.—Uno de los más generalizados es el *kutun*, en forma de saquito cuadrado, hecho de tela. Contiene en su interior un papelito con algunas palabras de los Evangelios. Lo llevan colgado al cuello por medio de un cordón (1).

(1) A propósito de este preservativo conviene recordar las palabras de San Juan Crisóstomo (ó de quien sean), que copia Santo Tomás en su *Summa Theologica*; (2.^a 2.^o q. 96, art. IV:) *Quidam aliquam partem Evangelii scriptam circa collum portant Sed nonne quotidie Evangelium in Ecclesia legitur et auditur ab omnibus? Cui ergo in auribus posita Evangelia nihil prosunt, quomodo possunt eum circa collum suspensa salvare? Deinde ubi est virtus Evangelii? In figuris litterarum, an in intellectu sensuum? Si in figuris, bene circa collum suspendis; si in intellectu, ergo melius in corde posita prosunt quam circa collum suspensa.* Estas palabras, sin embargo, deben entenderse, según dice Santo Tomás, en el sentido de que es ilícito llevar tales amuletos si hay en ellos alguna vana observancia.

En algunos pueblos de Goyeñi (Guipúzcoa), se usaban hasta hace pocos años amuletos muy parecidos á los anteriores, pero que dentro llevaban una cintita, generalmente de varios colores, predominando el rojo y el amarillo.

¿De dónde procedía esta cinta?

En ciertas épocas del año varios santeros recorrían los caseríos y los pueblos, pidiendo limosna para su ermita. Llevaban una cruz al brazo y de ella colgaban manojos de cintas. Las madres cortaban un fragmento de una de éstas, y lo colocaban dentro de una bolsita de tela que desde entonces era *kutun*. En retorno, ataban á la cruz un cintajo cualquiera que hallaban más á la mano, de suerte que aquel hacecillo abigarrado venía á ser una cantera inagotable de tan singulares preservativos.

El cordón umbilical envuelto en una tela se emplea en Ataun como amuleto eficaz contra el *begizko* en los recién nacidos. Lo mismo se observa en Guernica (Vizcaya), según el informe que cita don Rafael Salillas en su folleto *La Fascinación en España*.

En Cegama (Guipúzcoa), el *kutun* preservativo del *begizko* se compone de laurel, ajenjo, oliva, romero, ruda, carbón, ceniza y apio. Al de los recién nacidos se añade además el cordón umbilical.

La eficacia de estos elementos ha sido testimoniada por los mismos diablos ó brujas (no todos convienen en este punto).

En Cegama me refirieron que al acercarse el diablo á un niño que lleva un amuleto de este género, dice estas palabras:

*Ruda ta apio,
Oni exin naikio.*

Ruda y apio,
A éste no se lo puedo.

Cerca del caserío de *Befain* (en Ataun), forma el río *Agauntxa* un remanso como un depósito de agua. Su nombre es *Lamiñ-osiñe* (pozo de las Lamiñas). Una vez pasaba por allí un hombre, y se le acercaron dos brujas. Una de éstas dijo á su compañera:

Elakio, elakio = Agárrale, agárrale.

Mas la otra le contestó:

Ik elakio.

Agárrale tú.

Oí tzeuken oíek

Ahí tiene ese

Amak jarita

Puestos por su madre,

Erüeda ta apio (1).

Ruda y apio.

En Cortézubi, Forua y otros pueblos de Vizcaya el *kutun* contra el *begizko* se compone de pan bendito, estiércol de gallinas y carbón: todo esto va encerrado en un saquito de tela de forma de corazón, circunstancia que al parecer se relaciona con la creencia que hay en muchas partes de que el mal de ojo parte el corazón de la criatura.

El uso de la castaña de Indias es menos frecuente. Un informe de Villafranca (Guipúzcoa), lo menciona, así como el empleo de una manecilla de plata que se lleva pendiente de la muñeca.

En Laguardia (Álava), es costumbre poner al niño una campanilla de plata (2).

No vamos á mencionar ahora otros procedimientos que han estado en uso y aún lo están para evitar el *begizko*, porque no se vislumbra en ellos la simpatía mágica tan marcadamente como en los anteriores.

Los remedios preservativos que se emplean contra el mal de ojo en los animales, son casi tan variados como en los niños.

En Orozco (Vizcaya), arrojan la yerba llamada «begibedaña» sobre el ganado que temen será visto en breve por alguna persona sospechosa.

(1) Este diálogo me recuerda otro parecido que cuentan en Annam, según escribe L. Cadière en la revista internacional *Anthropos*. «Cierta día un guarda de búfalos descansaba tendido debajo de un *caryota urens*, y allí dormía ó parecía dormir. Pasaban por aquel sitio dos espíritus del cólera, y dijo uno de ellos: *agarremos á este individuo*. Mas el otro le contestó: *no, no; él está tendido bajo un «caryota», y yo temo mucho á este árbol*. Por eso los annamitas, en tiempo del cólera, colocan debajo de su sombrero hojas de *caryota*. (*Sur quelques faits religieux ou magiques observés pendant une épidémie de choléra en Annam*. ANTHROPOS, tom. V, pág. 1 128

(2) R. Salillas: *Op. cit.*, pág. 85.

En Ataun (Guipúzcoa), había costumbre de colocar pieles de tejón sobre los cuellos de los bueyes, que uncidos al yugo iban á ser expuestos al público, como al conducir el carro de boda y en otras ocasiones semejantes, pues existía la creencia de que así quedaban á cubierto de toda mala influencia de los aojadores. Para preservar del mismo mal á las ovejas suelen colocarles todavía en las esquilas *kutunes* como los de las personas.

Otro de los medios usados para evitar el *begixko* en los animales, es arrojarles saliva (1). Este singular procedimiento parece ser de los más primitivos, no sólo por su especial carácter mágico, sino también por su gran difusión actual en las capas más profundas de la sociedad. Sus huellas encontramos en varias partes de Europa y aun fuera de ella. Le Roy en su excelente obra *La Religion des primitifs*, cap. VI, pág. 305, tratando de las costumbres de Gabon (África), dice lo siguiente: *Lorsque des parentes font leurs adieux à leur enfant, qu'un chef se sépare de son hôte, ou que quelqu'un reçoit un cadeau de valeur, il prend la tête ou la main de l'enfant, de l'hôte ou du donateur, en disant: iboto (bénédiction!) Et en même temps ses lèvres émettent un souffle rapide en projetant un peu de salive.*

Los romanos tenían la costumbre de escupir tres veces para desviar un mal presagio.

Maximino Etrusco, en la elegía II (*Bibliothèque latine-française*, publicada por C. L. F. Panckoucke), dice de la hermosa Lycoris, su antigua amante:

*Hæc me præteriens quum dudum forte videret,
Expuit, obductis vestibus ora tegens.*

Se puede preservar del mal de ojo á una vaca arrollando una sogá en tres vueltas alrededor de su cuello, ó practicándole agujeros en los cuernos y llenándolos de cera, según creen y practican en Marquina (Vizcaya).

Procedimientos curativos.—Son numerosos los remedios que

(1) Informe de Guernica.

emplea el pueblo para la curación del mal de ojo. Aquí describiremos solamente los que parecen más directamente relacionados con la magia, dejando para otra ocasión el estudio del conjunto de creencias y prácticas que acerca del *begizko* andan dispersas por el pueblo vasco.

Antes de aplicar los remedios al paciente, es preciso diagnosticar el mal.

Para conseguirlo, se coloca la persona (generalmente es una mujer) que posee los secretos de esa especialidad, junto al enfermo. Lleva en sus manos una sartén con plomo derretido, que luego vierte en una caldera de agua fría. El plomo se solidifica al instante. Este es el momento más crítico para hacer el diagnóstico como es debido. Por eso fija su atención la maga en los trozos de plomo que ruedan en el fondo de la caldera. Si alguno de éstos afecta figura de gallo, es seguro que el enfermo padece *begizko*, y desde luego hay que proceder directamente á su curación (1).

Esto se hace en Maruri (Vizcaya), según el informe que recibí de dicho pueblo; mas sospecho que la fórmula no debe estar completa.

En Bermeo emplean el siguiente procedimiento para curar esta enfermedad:

Colocan al niño enfermo acostado en una cama y le cubren por completo con una manta. Una mujer, cuya especialidad consiste en conocer á fondo todas las artimañas brujeriles, se le acerca, y estando junto á él recita varias oraciones, que no se oyen. Después toma una sartén que contiene plomo derretido, y traza con ella cruces y círculos encima del niño. Otra mujer lleva, á continuación, una jofaina llena de agua, colócala sobre el enfermo, y allí vierte la maga el plomo líquido de su sartén.

Con esto queda extirpado el mal de ojo.

(1) Semejante á esta práctica es la que describió don Enrique de Villena, según puede leerse en la *Historia de los Heterodoxos Españoles*, tom. III, pág. 371 (2.^a ed. Madrid, 1918), de don M. Menéndez y Pelayo.

En Durango había, no hace muchos años, una mujer que causaba el *begizko* sin quererlo ella. Hizolo en cierta ocasión á un niño, y habiéndolo conocido los padres de éste, llamáronla para que ella misma curase la enfermedad cuanto antes. La supuesta fascinadora accedió al llamamiento, y habiendo mojado en el agua bendita los dedos índice y medio de su mano derecha, frotó con ellos las mejillas del niño, que luego, sin más diligencias, continuó tan sano como antes.

En algunos caseríos de Marquina (Vizcaya), es costumbre vestir al niño enfermo una camisa de su padre, cuando se presume que es víctima de algún fascinador.

En todos estos procedimientos que hemos descrito, es fácil entrever el espíritu mágico que los inspira, por lo cual no me detengo en más averiguaciones.

HISTORIA.— El azabache, usado en otras partes contra el mal de ojo, parece haber sido substituído en el pueblo vasco por trozos de carbón (1).

No quiero decir con esto que actualmente no hay aquí amuletos de azabache: la insuficiencia y escasez de mis investigaciones me prohíben sentar proposiciones categóricas. Creo, sin embargo, que en otro tiempo estaba más generalizado su empleo, como nos lo muestran tantos dólmenes de la época eneolítica explorados en el País Vasco, en los que hemos hallado cuentas de azabache que, atendiendo á las modernas conclusiones de la Etnografía comparada, es de suponer tendrían la misma significación que en nuestros días.

Otro de los amuletos ó preservativos mágicos del *begizko*,

(1) Aunque en tiempo de don Enrique de Villena «los físicos.... sabían de esto poco», y aun tenían por obra de mujeres las curas de este género, casi siglo y medio más tarde, el Lic.^{do} Alonso López de Corella, médico, no desdeñaba el uso del azabache, puesto que en una obra suya (*Secretos de Philosophía, Astrología y Medicina y de las cuatro mathematicas sciencias*, fol. XVIII Zaragoza, 1547), escribía estas palabras: «La *axavacha* dicen que tiene fuerza para que el que la trae sea venturoso en las guerras, y que á los cuerpos da mucho esfuerzo, y que lo hace de muy elegante lengua».

que ya no parece existir en el pueblo vasco, es el de la forma de estrella pentagonal, uno de los más antiguos y más universalmente difundidos. Todavía se usa en Portugal para «alejar los maleficios y guardar del mal de ojo», según afirma el eminente etnógrafo polaco E. Frankowski (1). En los más antiguos monumentos de las civilizaciones orientales y en numerosos restos protohistóricos de la Europa occidental y meridional hallamos el mismo misterioso signo.

Don Arturo Campión, en un interesante trabajo intitulado *Gacetilla de Navarra (Revista Internacional de los Estudios Vascos, tom. III, pág. 319)*, copia una cuenta de lo que se abonó el año 1321 al Merino Johan López de Urroz, y, entre otras cosas, menciona «otro su cabaillo castaynno claro con una estreilla penta en la anca siniestra».

En una de las lápidas de la época romana de Álava, hoy empotrada en la pared meridional de la ermita de San Martín de Astiguieta, se ven varias de estas estrellas pentagonales grabadas encima de la inscripción, como las que ostentan las estatuas femeninas del Cerro de los Santos y la lápida trilingüe de Tortosa.

Tales son los rasgos más principales que en nuestros pueblos ofrece la magia, puesta al servicio de la fascinación y de la antifascinación.

En los múltiples procedimientos que la mentalidad mágica ha sabido aplicar en el pueblo vasco, no hallaremos seguramente un fondo original. La originalidad, digámoslo de una vez, es sencillamente imposible en el sentido de que los productos culturales de esta índole sean exclusivos de un pueblo. La originalidad, más bien que en el hecho mismo, se ha de buscar en su forma, en sus accidentes, en su modalidad.

(1) *Los signos quemados y esquilados sobre los animales de tiro de la Península Ibérica. (Memorias de la Real Sociedad Española de Historia Natural, tom. X, Memoria V. Madrid, 1916).*

El solsticio de verano

Una gran variedad de leyendas y supersticiones, referentes al solsticio de verano, anda esparcida por todos los pueblos del mundo. En ellas ven muchos sabios los vestigios de un antiquísimo culto solar que el Cristianismo transformó en parte, estableciendo en esa misma época la fiesta de San Juan. Este día es seguramente de los más grandes y clásicos de la tradición popular.

No voy á describir ahora todas las creencias y prácticas que se observan en el pueblo vasco relacionadas con el solsticio de verano. Hoy me basta mencionar solamente aquellos casos en que aparece más palpablemente el espíritu de magia.

No es extraño que en una época en que la naturaleza ostenta sus más preciadas galas, cuando la vida se muestra más intensa que nunca, los principios de similitud y de contacto hallen aplicación en múltiples manifestaciones del espíritu humano.

El fuego, el agua y los vegetales son los materiales de que suele hacerse más uso.

Veamos cómo.

En Larrabezúa (Vizcaya), se observa la siguiente práctica. En la noche del 23 de Junio, víspera de San Juan, después del toque de las *Ave-Marías*, encienden en cada caserío una gavilla de paja y la llevan á las heredades de su propiedad. En todas tocan la tierra con el fuego, y canturrean al mismo tiempo esta fórmula de conjuro:

*Sañuan Sañuan gaur dala,
Biar dala Doniene,
Etxi San Juan biramune,*

*Gure soloan lapurik ex,
Badago bere ére beitetx,
Pistiek, xapoak, sugeak ére, ére,*

Eta peste txararak ére, ére.

Que es hoy San Juan San Juan,
Que mañana es San Juan,
Pasado mañana el día siguiente de
San Juan,

En nuestra heredad ladrones no,
Si los hay sean quemados,
Las fieras, los sapos, las culebras
sean quemados, quemados,
Y las malas pestes sean quemadas,
quemadas.

Después hacen fogatas cerca de las casas, y los niños se divierten saltando alrededor de ellas.

Sin gran dificultad puede observarse que el pensamiento mágico imprime á esta práctica sus rasgos más salientes. Una idea puramente religiosa la originó tal vez; mas ahora lo que más resalta en ella es la magia. Se pretende que la imagen de un objeto influya sobre el mismo objeto, y que una acción fingida se traduzca en otra real y efectiva.

En Amorebieta existe la misma costumbre. El material empleado para prender fuego á los montones de combustible, se compone de un manojo de helecho de San Juan (*San Juan ideta*) y otro de laurel silvestre (*ereñutza*), ambos recogidos el día de San Juan del año anterior.

En otros pueblos como Ibárruri (Vizcaya). Anoeta (Guipúzcoa). etc., suelen hacer las fogatas preferentemente en las encrucijadas de los caminos (1).

La fórmula mágica que se canta al hacer las fogatas [y al recorrer las heredades, encierra á veces frases que se refieren á hechos cuya memoria se ha perdido ya.

En Guerricaiz (Vizcaya), hacen fogatas en todas las heredades. Préndenles fuego con un manojo de paja y otro de yerbas y flores recogidas y bendecidas por el sacerdote el día de San Juan del año anterior, entre las cuales forma parte principal el helecho de San Juan (*Doniñidie*). Mientras arden los montones de combustible, cantan esta fórmula:

*Doniñe Doniñe gabien
Abadiak asafatu zirien,
Ezeben besterik egiten
Alkafi musturek ausiten.
Sorginak alde,
Lapurak ere,
Artue ta garixe
Kaxan gorde.*

En la noche de San Juan San Juan
Los curas se enfadaron,
No hacían otra cosa
Sino romperse los *morr*.....
Fuera las brujas,
Quémense los ladrones,
El maíz y el trigo
Guárdense en el arca.

Podríamos presentar multitud de variedades de esta fórmula

(1) Las encrucijadas han sido siempre lugares preferidos para el culto de los dioses, y aún lo son en muchos pueblos salvajes.

procedentes de pueblos de Guipúzcoa y Vizcaya principalmente; mas ello sería labor inútil, dado el fin que nos hemos propuesto en este trabajo.

Los fuegos de San Juan tienen virtud para preservar al hombre de ciertas enfermedades. Así en algunos pueblos del valle de Ulzama (Navarra), atraviesan de un salto la fogata todos los que se sienten con fuerzas para ello, y dicen al mismo tiempo: *San Juan bezpera, sarna fuera*. Hecho esto, ya se consideran libres de la sarna para todo el año (1).

La ceremonia de quemar los *txorimalu* (espantapájaros), conservada hasta nuestros días en varios puntos (Vergara, Berástegui, etc.), no parece relacionada con la magia. Más bien la considero como supervivencia de algún culto pagano, semejante á la costumbre del *Kernababy* de Escocia y de la llamada *Mama cora* de los antiguos habitantes del Perú.

Virtudes del agua

Las aguas adquieren virtudes extraordinarias en la noche de la víspera de San Juan.

La sarna se cura bañándose en un río cualquiera en la madrugada del día siguiente, según es creencia en Ataun, Llodio, etc.

El que baña sus pies en el rocío de la mañana de este día, se asegura la salud para todo el año, según los informes de Guerricaiz, Bedoña y Elduayen.

Muchos campesinos del Baztán, sobre todo los que padecen alguna enfermedad cutánea, van á la fuente llamada *Sanjuantufi* de Aranaz (Navarra), el día 23 de Junio, y en sus aguas se

(1) Las costumbres de San Juan tienen muchos puntos de contacto con las del solsticio de invierno. Los juegos de la noche de Año Viejo, el tronco denominado *olentxeroenboña* ó *poñondoko*, los fantoches que se queman en algunos puntos, el pan de Nochebuena y el agua que se recoge á media noche, nos recuerdan costumbres antiquísimas, cuyos ecos se entrevén en documentos históricos de hace muchos siglos. Mas no podemos incluir aquí su estudio, dada la índole de nuestro trabajo.

bañan á la media noche para obtener una pronta curación. Encima de la fuente hay una imagen de San Juan (*San Juan txiki*), y los peregrinos que allí acuden encienden en su honor velas y cera (1).

No cabe dudar que muchas de las fuentes del País Vasco, en especial las minerales, fueron en otro tiempo veneradas como *santas*, según nos lo muestran las reliquias que quedan todavía en las creencias y costumbres de algunos de nuestros pueblos.

Una de las fuentes medicinales de aguas azoadas de Betelu (Navarra), se llama *Itufi Santu* (Fuente Santa).

Con este mismo nombre era designado antiguamente el manantial de aguas sulfuro-arsenicales de los Remedios de Ataun (2).

En las estribaciones occidentales de la sierra de *Aralar*, no lejos de los prados de *Irabaratz*, hay una, de la que reciben su nombre de *Doniñufieta* (lugar de fuente santa), todos aquellos contornos.

En Elduayen, al pie del monte donde existe la ermita de la Cruz, hay una fuente llamada *Kristoren-ñufi* (Fuente de Cristo). A sus aguas atribuyen virtud para curar los dolores de estómago.

Son también muy celebradas las extraordinarias virtudes de la fuente de la ermita de Santa Lucía de Llodio, de la de Santa Polonia de Urquiola, de la de San Víctor en la sierra de Encía (Álava), de la *Fuente de las brujas* de Orenin (Álava), de la de San Formerio en el Condado de Treviño, de las estan-

(1) Esta costumbre no es de ahora ni exclusiva del pueblo vasco. Sin necesidad de espigar datos en el extenso campo del folklore de otros pueblos, bástanos recordar que los paganos adoraban sus ídolos en las fuentes, según se deduce del segundo Concilio de Arlés en el canon 23. Les encendían luces, y se bañaban en obsequio suyo. Por eso San Cesáreo, obispo de Arlés, en el discurso 65 sobre la fe, declama contra la superstición de bañarse en las fuentes los cristianos el día de San Juan, que dice dimanó del gentilismo, como si el Bautista pudiese aceptar un culto disparatado, que se tributaba á las mentidas deidades. (Vid. *Tratado de la Sagrada Luminaria*, por el doctor don Juan González Villar).

(2) *Libro del Ayuntamiento...*, fol. 8, (en el archivo de la Iglesia de San Martín, de Ataun). — *Diccionario Geográfico*, (tom. I, art. Ataun), publicado por la Real Academia de la Historia. Madrid, 1802.

cadass aguas de un antiguo sepulcro de *Ereñusafe* (Ereño-Vizcaya), de la de San Juan Bautista en Murgoitio (Bérriz Vizcaya) y de otras muchas que con frecuencia suelen ser objeto de prácticas extrañas, en las que no sabemos si es el espíritu religioso ó el de la magia el que más domina.

Fijémonos un momento en las más típicas de estas costumbres.

Muchos de los peregrinos que van á la ermita de Santa Lucía de Llodio llenan de agua su boca en la fuente que allí nace, y así van hasta la ermita de San Antonio, junto á la cual hay una marca que dicen ser la pisada de este santo (1), y en ella depositan su carga. Repiten la operación hasta tres veces y con esto tienen por seguro que no les acometerá el mal de muelas.

Cerca del Santuario de Urquiola hay una ermita dedicada á Santa Polonia. A su lado brota un manantial de agua, de la que los peregrinos llenan sus bocas, y no las desocupan hasta haber dado tres vueltas alrededor de la ermita. Esta práctica, según dicen, preserva de los dolores de muelas.

Entre el pueblo de Orenin y el de Arbulu, en la provincia de Álava, hay una fuente llamada *Fuente de las brujas*, por las muchas que, al decir de la gente, andan en sus alrededores. ¡Ay del curioso viajero que, quizá sin saberlo, se acerque á ella! Bastará solamente que pise con sus plantas la yerba que nace junto al misterioso manantial, para que al instante «pierda el cerebro», como dicen, y no sepa atinar el camino que conduce al término de su viaje.

Esta singular creencia, como otras muchas que nutren la imaginación popular, parece reminiscencia de la cultura clásica. Con todo, sería aventurarnos demasiado si, sólo por ciertas semejanzas, nos declaráramos partidarios de la derivación grecorromana, como por desgracia lo han hecho muchos de los que se han dedicado á estos estudios en nuestro país y en los extraños. Siguiendo su método, sería preciso considerar como de procedencia griega no pocas creencias y costumbres

(1) Hay en el pueblo vasco multitud de leyendas referentes á pisadas y marcas de los dedos que se atribuyen á los santos, á los diablos y á héroes legendarios.

de los australianos, de los bantús y aun de los antiguos mejicanos. Razonando de ese modo, natural es que no hallen cosa original en el pueblo vasco, pues tampoco la hallarán en tantos que habitan el mundo. Mas dejemos ahora estas cosas á quienes gusten de discurrir por el anchuroso campo de las conjeturas y de las hipótesis.

En la cofradia de Murgoitio del pueblo de Bérriz (Vizcaya), junto á la ermita de San Juan Bautista, hay una fuente, de cuyas aguas refieren que, bebiéndolas, curan los tumores del cuello, llamados *Iruntzpekuak*.

Una de las montañas más legendarias de la provincia de Vizcaya, y aun diría que de todo el País Vasco, es indudablemente la cónica é ingente mole de *Ereñusañe*. A su alrededor viven agrupados los campesinos de Navárniz, Ereño, Gautéguiiz y Cortézubi, en cuya memoria se perpetúa todo lo tradicional y maravilloso de aquella comarca. ¡Cuántas veces no han oído hablar á sus antepasados, con acento de respeto y admiración y á veces hasta con verdadero terror, de las fantásticas leyendas con que la imaginación enriqueció aquellos contornos!

En lo más elevado de la montaña, en el pico mismo de *Ereñusañe*, hay una ermita dedicada á San Miguel, hoy pobre y destartalada, donde no observamos otra cosa digna de notarse más que dos piedras con relieves é incisiones de arcos puntiagudos y unas atrayentes tradiciones, recuerdo de tiempos mejores, de grandezas pasadas.

A mano derecha, entrando en la ermita, hay un sepulcro labrado en un bloque de piedra, con su hueco para la cabeza y otras circunstancias que le hacen muy semejante á otros medievales que hemos descubierto en varios sitios del País Vasco. Mas hoy su oficio es muy distinto, puesto que sirve de depósito á las aguas que, á consecuencia de la lluvia, descienden del tejado de la ermita. Muchos peregrinos lavan allí las manos y la cara, y antes de secarse dan tres vueltas alrededor de la ermita, pues creen que esto les cura ó les preserva de la sarna y de otras enfermedades cutáneas.

Dibujos rupestres

Al tratar de las manifestaciones de la magia en el pueblo vasco no estará de más mencionar siquiera los dibujos y grabados rupestres de la cueva de Santimamiñe de Cortézubi (Vizcaya), monumento antiquísimo conservado por largos siglos en las entrañas del ya repetido monte *Ereñusafe*, cuya exploración estamos realizando por encargo de la Excm. Diputación de Vizcaya, en colaboración con los doctores Aranzadi y Eguren.

Casi todas las figuras representan animales, siendo el más repetido el bisonte, cuyos restos no han sido hallados hasta ahora en la Europa occidental en yacimientos posteriores al Pleistoceno ó época diluvial.

Aquellas producciones del artista paleolítico, ocultas, en parte, bajo una capa estalactítica de más de 0,01 metros de espesor, son consideradas como monumentos de la magia de las más remotas edades del género humano.

Hablando, en general, de éstas y de otras pinturas rupestres del N. de España y del S. W. de Francia, se puede decir que «no fueron hechas con fines meramente decorativos, puesto que en gran número de ocasiones se hallan colocadas en lugares apenas accesibles, en los nichos más recónditos y rodeados de la más absoluta obscuridad. Puede afirmarse con seguridad que los *grabados* son muchas veces del todo invisibles y fueron confeccionados sólo para la vista del autor y de la Divinidad» (1).

«Los trogloditas—dice Obermaier—fueron arrastrados hacia la prolongada noche de las cavernas por un eucanto místico, que les llevó á practicar en tales lugares la *magia de la caza*. Esta se usa, aún hoy, por ejemplo, en Anam, en donde es costumbre grabar en la arena el dibujo del animal á cuya caza se quiere proceder; de esta manera se efectúa el conjuro y la matanza simbólica».

(1) Obermaier: *op. cit.*

III

CONCLUSIÓN

He llegado al término de mi trabajo, no porque haya agotado la materia, sino por la cortedad de mis recursos.

Con poco que se haya fijado el lector en las páginas que preceden, habrá podido observar que el pueblo vasco conserva todavía, aunque en estado agónico, gran variedad de supersticiones y reliquias de antiguos cultos, á pesar del ambiente de elevada cultura en que se mueve. Mas no por eso será razón considerarlo como de categoría inferior á la de los pueblos que le rodean. ¿Hay acaso uno sólo que no conserve restos de estados de cultura inferiores? ¿Quién no ha oído hablar de supersticiones ridículas y groserísimas prácticas, observadas en pueblos y ciudades que se llaman centros de la civilización y cerebros del mundo?

Hemos visto también que algunos elementos de nuestro folklore han llegado hasta nosotros á través de los siglos, desde los más remotos tiempos prehistóricos, y que por lo tanto pueden servir algo para reconstituir el estado intelectual de los pueblos antiguos.

El Magismo, sobre todo, ha dejado aquí huellas patentes, inequívocas, cristalizadas en prácticas que difícilmente se pierden. Su estudio, pues, ha de servir para esclarecer multitud de puntos oscuros de la Paletnología, particularmente en lo que atañe á la época paleolítica, en que el espíritu mágico inspiró trabajos de inestimable valor.

Los datos que he aportado puede ser que en realidad sean poco sólidos para cimentar algunas de las conclusiones que he intentado establecer; pero ya que no consiga esto en todo, al menos me cabe la satisfacción de que alguna vez podrán ser de provecho para quien se dedique al estudio del hombre fósil, y tal vez para quien acometa la ardua empresa de estampar en las páginas de un libro el desarrollo de las ideas religiosas de nuestro pueblo.

JOSÉ MIGUEL DE BARANDIARÁN.